

9518

Nov. 21/65

**EL TEATRO.**

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

**LAS DOS MADRES,**

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:  
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1864.

L47 - 5480

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERÍA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Ángela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar después de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueno.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cosaizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empuene un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catinina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Dónde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¿Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cree... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¿Es una malva!  
Rehar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¿Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¿En crisis!  
El Justicia de Aragón.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marques y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¿El autor! ¿El autor!  
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo  
Juan sin Tierra  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey Rene.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creación y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escusa del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Carid.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La unión en África.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (al.  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los Inlieles.  
Herencia de Riff.  
La segunda cenicienta  
La peor cuna.  
La choza del almadreno.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlarg.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
Llueven hijos.  
Las dos madres.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

247-5480

LAS DOS MADRES



# LAS DOS MADRES.

## LAS DOS MADRES.



Las esposas de los dos señores a su lado, y noble dama  
en su familia representada en representando en la casa y sus  
posiciones, ni se las vea con que han a se refieren en las  
luna contra las intenciones.  
Las esposas de los dos señores a su lado, y noble dama  
representados son los señores representados de la casa de la  
plaza y así como de los señores de representación en las las  
partes.  
Otra parte se debe que vive la ley.

LAS DOS MADRES.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

55-62

# LAS DOS MADRES,

GRANADA

MADRID

DRAMA

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

POR

**DON MIGUEL PASTORFIDO.**

Representado por primera vez en Madrid el 18 de Abril de 1864, á beneficio de la primera actriz Doña Maria Rodriguez, en el teatro de Novedades, y en Granada en el nuevo de Isabel la Católica.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

## MADRID.

## GRANADA.

MARIA .. . . .	D. <sup>a</sup> MARIA RODRIGUEZ.	D. <sup>a</sup> CÁNDIDA DARDALLA.
LOLA .. . . .	D. <sup>a</sup> AMALIA RASO.	D. <sup>a</sup> CONCEPCION MUSO.
PASCUAL .. . . .	D. CEFERINO GUERRA.	D. JOSÉ M. DARDALLA.
LUIS .. . . .	D. RICARDO MORALES.	D. ANTONIO ZAMORA.
D. JUAN .. . . .	D. BENITO PARDIÑAS.	D. MANUEL MENDEZ.
CÁRLOS .. . . .	D. EDUARDO MORENO.	D. ANGEL MEDEL.
EL DOCTOR SE- PÚLVEDA ...	D. DALMACIO DETRELL.	D. RAMON MEDEL.
FRANCISCO ...	D. NICOLÁS CATALAN.	D. JOSÉ I. GUERRERO.
UN CRIADO. (No habla.)		

La acción se supone en nuestros días. Los tres primeros actos en Madrid, el cuarto en Leganés y el quinto en Chamberí.

El pensamiento de esta obra está tomado de la escrita en italiano con el título de *Maria Giovanna*.

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Guillon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países en que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.*

*Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.*

*El editor se reserva el derecho de traducción.  
Queda hecho el depósito que marca la ley.*

ACTO PRIMERO.

AL SR. D. EMILIO PEREZ DEL PULGAR,

EN MEMORIA

del origen de nuestra buena amistad,

Miguel Pastorido.



---

---

## ACTO PRIMERO.

Habitacion de Luis, pobre, aunque aseada. Dos puertas  
á cada lado: una cómoda en el fondo, á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

MARIA, con la labor en la mano, vencida por el sueño: poco  
despues PASCUAL.

- MARIA. (Despertando.)  
¿Han llamado? ¡Ese rumor!...  
(Despues de escuchar.)  
Me dormí... Ya es muy de dia,  
¡gran Dios! y yo todavia  
sin concluir mi labor!  
Es preciso que me den  
algun dinero, y que... ¡Ah!  
(Viendo entrar á Pascual.)  
PASC. ¡Buenos dias, Luis!...—¿No está?  
MARIA. No.  
PASC. Que usted lo pase bien.  
MARIA. ¿Don Pascual?...  
PASC. Vuelvo.  
MARIA. Es preciso  
que hable con usted.  
PASC. Señora...

:

- Pues no puede ser ahora,  
porque tengo un compromiso...  
Pero...
- MARIA.  
PASC. Y yo soy muy formal.
- MARIA. Ruego á usted que tome asiento.  
PASC. (¡Malo!)
- MARIA. Es cuestion de un momento:  
escuche usted, don Pascual.  
(Pascual se sienta: Maria se pone á coser muy de-  
prisa, y no interrumpe su labor, ni aun cuando lo  
exija el diálogo.)
- PASC. (Si espera que me acobarde...)
- MARIA. Mi marido es desgraciado.
- PASC. ¡Justo!... Como se ha casado...  
Yo le conocí muy tarde.
- MARIA. ¿Eh?
- PASC. La culpa no fué mia.  
Si hubiera llegado á ver  
á mi amigo antes de hacer  
semejante tonteria...  
antes de hacer grave el mal  
prendiéndose en esa red,  
no se casa con usted:  
mejor se tira al canal.
- MARIA. ¡Caballero!...
- PASC. Fué un deslíz...  
Cualquiera tiene un descuido.
- MARIA. Caballero, mi marido  
era honrado, era feliz.  
Le conocí á usted...
- PASC. ¿Y bien?  
¿Qué hace Luis? Nada de nuevo.  
Que bebe... Yo tambien bebo:  
que es jugador... yo tambien.
- MARIA. ¡Ah!
- PASC. Son cosas de la edad.
- MARIA. Él, siguiendo sus consejos...
- PASC. ¡Pues! Cuando seamos viejos  
tendremos formalidad.
- MARIA. Don Pascual, ¿usted ignora  
que esa conducta es impia?
- PASC. ¡Pues si somos todavia

- unos chiquillos, señora!  
Él treinta años...
- MARIA. (¡Pero á quién  
no irrita tanta insolencia?)
- PASC. Nada, tenga usted paciencia,  
y... que usted lo pase bien.
- MARIA. Es preciso que le hable,  
y le hablaré á usted.
- PASC. Si; pero  
ya he dicho que...
- MARIA. ¡Caballero!...  
es usted un miserable!
- PASC. (Mi paciencia está en un tris.)
- MARIA. Un hombre indigno...
- PASC. ¡Señora!...  
me insulta usted!...
- MARIA. ¡En mal hora  
le ha conocido á usted Luis!  
Antes fué bueno, leal,  
un buen padre, un buen marido...  
Pero usted le ha envilecido:  
usted le ha hecho su igual.  
Que cumpla con su deber  
inútilmente le exijo:  
no se acuerda de su hijo,  
ha olvidado á su mujer.
- PASC. ¡Señora!...
- MARIA. Él se ha labrado  
la ruina, y lo que es peor  
todavía, el deshonor;  
sí, porque está deshonorado.  
¡Le envileció usted de un modo!...
- PASC. Mil gracias por la merced.
- MARIA. Usted, si señor, usted  
tiene la culpa de todo.
- PASC. Exagera usted quizás.
- MARIA. (Con ira creciente.)  
Usted mi casa atropella.
- PASC. ¡Señora!...
- MARIA. Salga usted de ella  
para no volver jamás.
- PASC. Señora, usted se propasa,

y eso es ponerme en un tris.  
Volveré cuando esté Luis,  
que es el amo de la casa.

MARIA.

Si; pero yo tambien soy...

PASC.

Sé lo que tengo que hacer.

## ESCENA II.

DICHOS, LUIS.

LUIS. ¿Qué hay?...

PASC.

Nada, que tu mujer  
me despide, y que me voy.

LUIS.

¿Es posible?

PASC.

Si, á fé mia.

LUIS.

¡Echarle de casa!... ¡Digo!

¡Á Pascual!... Mi único amigo.

¿Te has vuelto loca, Maria?

Vamos, ¿qué ha pasado? Di.

PASC.

En resumen, nada.

LUIS.

Pero

¿por qué?...

MARIA.

Porque yo no quiero,  
no puedo vivir asi.

Esto es insufrible, es...

LUIS.

¡Por vida de!... ¡Pues no llora!...

PASC.

Á los pies de usted, señora.

LUIS.

¡Cómo! ¿Te marchas?

PASC.

Ya ves...

Ella me echa de tu casa...

LUIS.

Quédate: no seas tonto.

Mi mujer tiene asi, un pronto...

pero luego se le pasa.

PASC.

¡Bien claro lo dijo!

LUIS.

¡Bien!...

Pero ya está arrepentida.

PASC.

No sé...

LUIS.

¿No es verdad, querida?

¡Si ella te aprecia tambien!

¡Mucho! Ayer, sin ir mas lejos,

me decia sin empacho:

Pascual es un buen muchacho...

- debes seguir sus consejos...
- MARIA. ¿Quién?... ¿Yo?...
- LUIS. No es justo que pierdas su amistad...
- MARIA. ¿Yo? ¿Conque ayer decía yo?...
- LUIS. ¡Si, mujer!...
- MARIA. Solo que ya no te acuerdas.
- MARIA. No por cierto.
- LUIS. Pues repito que lo dijiste.
- MARIA. Corriente...
- PASC. (¡Hum! Esa no cuela.)
- MARIA. (Miente con un descaro inaudito.)
- LUIS. (Esto es mentir con aplomo.)
- ¿No te parece oportuno preparar el desayuno? Ya es hora...
- MARIA. Si; pero cómo?...
- LUIS. Cualquier cosa... Thé... Café... yo nunca he sido exigente.
- MARIA. ¿Y con qué?...
- LUIS. Eso es diferente... Si tú no tienes con qué...
- MARIA. No por cierto.
- LUIS. Pues, señor, supón que no he dicho nada.
- MARIA. Ya dí la última puntada.
- LUIS. Voy á vender mi labor.
- MARIA. ¿Si, eh?... me alegro infinito; porque asi...
- MARIA. Al instante salgo.
- LUIS. Á ver si te traes algo; porque tengo un apetito...
- MARIA. Bien; pero antes voy á ver si duerme Adolfo. (Entra en un cuarto.)

ESCENA III.

PASCUAL, LUIS.

LUIS.

¿Qué tal?

¿Qué te parece, Pascual?

¡Vale mucho mi mujer!

Se merece otro marido

ese perfecto dechado...

porque, chico, bien mirado,

lo que es yo soy un perdido.

PASC. No te conviene ese mote.

LUIS. Es un ángel mi Maria.

¿Te acuerdas tú de aquel día

en que me jugué su dote?

Me costó mas de un suspiro.

PASC. Eso á cualquiera le pasa.

LUIS. Aquel día vine á casa

resuelto á pegarme un tiro.

PASC. ¿De veras? ¡Qué atrocidad!

LUIS. Pero como ella es tan buena,

comprendió mi oculta pena

y la dije... la verdad.

PASC. ¡Cómo! ¿Tuviste valor?

Se irritaria, de fijo.

LUIS. No. ¿Qué importa eso, me dijo,

mientras conserve tu amor?

Es un ángel...

PASC. ¡Qué demonio!

Tú serás feliz, corriente;

pero, chico, francamente,

yo... aborrezco el matrimonio.

LUIS. ¡Hombre!

PASC. Á ser yo espectador

de la boda de mi padre,

no se casa con mi madre:

bajo palabra de honor.

LUIS. Mi mujer vale un Perú.

PASC. Pero tú no vales menos.

Muchos se tienen por buenos,

y son peores que tú.

- LUIS. ¿Peores?  
PASC. Si: á no dudar.  
LUIS. Por ejemplo, tú.  
PASC. ¿Quién? ¿Yo?  
LUIS. ¡Diantre!... No diré que no.  
LUIS. Somos un par... ¡Vaya un par!

ESCENA IV.

DICHOS, MARIA.

- MARIA. Falta el reposo le hacia.  
Como está tan delicado...  
LUIS. ¡Mucho!  
MARIA. ¡Qué noche ha pasado!  
Yo creí que se moría.  
LUIS. ¿Si?  
MARIA. ¡Qué noche tan cruel!  
LUIS. Me lo ocultaste imprudente.  
MARIA. He esperado inútilmente  
que preguntases por él.  
LUIS. ¿Y al fin recobró el sosiego?  
¿Descansa ya?  
MARIA. ¡Y si tú vieras  
qué hermoso está así!...  
LUIS. ¿De veras?  
MARIA. Ven y verás...  
LUIS. Ya iré luego.  
MARIA. (¡Ah! ¡No le ama!) Adios.  
LUIS. Á ver  
si vuelves pronto.  
MARIA. (Con afable ironía.) ¡Si, en coche!

ESCENA V.

LUIS, PASCUAL.

- PASC. ¿Y bien?... Dí... ¿Qué hiciste anoche?  
LUIS. ¿Yo? Lo de siempre: perder.  
¡Y por equivocacion!  
¡Por vida del...  
PASC. ¿Te alborotas?

Luis. ¡Pícaras sotas! Las sotas]  
han de ser mi perdicion.  
¡Ya se vé! ¡Yo iba al caballo:  
vino la sota y abur!  
Si no juego aquel albur,  
hago mi suerte en el gallo.  
¡Qué equivocacion la mia!  
—En aquella trapisonda...  
¡Jugar á la vizcarronda  
dándose *contra-judia!*  
Y no hay que decir que no;  
pero yo perdí la hebra.  
Me empené en ir á la quiebra;  
y el que hizo quiebra fui yo.  
Se daba un juego tan franco,  
que si yo no soy un topo,  
á las cinco tallas copo;  
y, no hay remedio, desbanco.  
¡Mas qué remedio! Es mi sino  
el perder á troche y moche...  
—El Zurdito nos dió anoche  
catorce por un camino.  
Figúrate tú si yo,  
que no soy mandria ni tonto,  
pesco el encarte, ¡qué pronto  
no le obligo á decir cló!  
Lo malo es que entre esa gente  
uno juega con empacho.  
Tan pronto-se dá *muchacho*,  
como se dá *intermitente*.  
Un entrés deja á uno rico  
y otro hasta de vida falto.  
Piensa uno ganar un *salto*,  
y le echan el *contra-mico*.  
Pero á bien que ancha es Castilla.  
Yo entiendo esa jerigonza,  
y en cuanto tenga una onza  
la juego de pelotilla.  
Y salgo una vez de penas,  
como no me echen el pego.  
Aunque hay allí cada griego  
que ni que fuera de Atenas!

- Dios querrá que alguna vez  
ceda mi suerte tirana.  
Y que al fin yo no soy rana,  
puesto que soy un buen pez!  
Espero vencer de hoy mas  
á mi fortuna traidora!  
¡Ah Señor! ¡Un cuarto de hora!  
¡Un cuarto de hora no mas!
- PASC. Pues hoy pongo yo en un brete  
al banquero: hallé el secreto.
- LUIS. ¿Tú?
- PASC. Si: esta tarde prometo  
que me llevo hasta el tapete.  
Nuestra suerte de ser mala  
dejará pronto.
- LUIS. Es posible.
- PASC. Ya pesqué el juego infalible.  
una nueva *Martin-gala*.
- LUIS. ¿De veras?
- PASC. Hoy los despojo.  
Jugaremos, y quién sabe...
- LUIS. ¿Y si nos echan la llave?
- PASC. ¡Les echamos el cerrojo!
- LUIS. ¿Con que no marrá?
- PASC. No tal.
- LUIS. Busca dinero.
- PASC. Si; pero...
- LUIS. Nada, con poco dinero  
hacemos un capital.
- LUIS. ¿Y cómo quieres que tenga?...  
PASC. Por eso á buscarte vengo.
- LUIS. ¿Si? Pues, chico, yo no tengo...
- PASC. ¿No?
- LUIS. Ni de donde me venga.
- PASC. Es que hace falta...
- LUIS. Ya estoy.
- PASC. Tú tienes...
- LUIS. ¡Qué he de tener!
- PASC. Muebles...
- LUIS. ¡Si son de alquiler!
- PASC. Ropa...
- LUIS. ¡Mira cómo voy!

- Quien me vea en marzo así,  
dudará de mi decoro.
- PASC. Á ver... Tu reló, que es de oro...  
¿Por qué no lo vendes? Dí.
- LUIS. Nunca.
- PASC. Tal vez no le cuadre  
á tu mujer... ¡Ya se ve!...
- LUIS. No es eso.
- PASC. Entonces ¿por qué?...
- LUIS. Era el reló de mi padre.
- PASC. Véndelo y sal del apuro.
- LUIS. No... ¡Yo ofender su memoria!...
- PASC. ¡Bah! Tu padre, que esté en gloria,  
no se opondrá, de seguro.
- LUIS. ¡Pascual!
- PASC. De esa inútil gala  
despréndete sin pesar.  
Tendremos para jugar  
la infalible *Martin-gala*.  
¡Verás!...
- LUIS. Eso dicen varios.
- PASC. ¡Luis, que estamos en un tris!  
Que estamos perdidos, Luis,  
pudiendo ser millonarios!  
Venga el reló.
- LUIS. ¡Mi reló!...
- PASC. Eso no es ser un mal hijo.  
Ademas, yo no te exijo  
que lo vendas.
- LUIS. ¿Cómo?
- PASC. No.
- Oye. Hay una sociedad,  
alivio de toda pena,  
á la cual...—mira si es buena!—  
llaman *Monte de piedad*.  
Yo, que tu dicha procuro,  
al monte lo llevaré;  
y...
- LUIS. No me atrevo...
- PASC. ¿Por qué?  
Allí le tienes seguro.
- LUIS. ¡Pascual!

- PASC. Me harás sospechar  
que te lo ha prohibido  
tu mujer.— ¡Vaya un marido,  
que se deja dominar!
- LUIS. ¿Yo?
- PASC. Son los hombres mas duchos  
víctimas de las mujeres.
- LUIS. ¡Pascual!
- PASC. Y como tú eres  
un marido como hay muchos...
- LUIS. No hay mas ley que mi capricho  
en esta casa.
- PASC. ¿Si? Pues...
- LUIS. Si no doy el reló... es  
por lo que antes te he dicho.
- PASC. Porque tu mujer...
- LUIS. No tal.
- PASC. Pues siendo de esa manera,  
¿qué razon?...  
Si yo quisiera...
- LUIS. ¿Á que no quieres?
- LUIS. ¡Pascual!
- PASC. Dámelo, pues.
- LUIS. (¿Se lo doy?..)
- PASC. Y seremos ricos.
- LUIS. ¿Si?
- PASC. ¡Millonarios!
- LUIS. Pero, di:  
¿estás seguro?...
- PASC. Lo estoy.
- LUIS. Si perdemos...
- PASC. ¡Imposible!
- LUIS. (¡Tanto su juego celebra!..)
- PASC. Mi juego no tiene quiebra.
- LUIS. ¿De veras?
- PASC. ¡Es infalible!
- LUIS. (dándole el reló.) Toma.
- PASC. ¡Bien, Luis!
- LUIS. Con que...
- PASC. Yo salgo garante.
- LUIS. Pero...

PASC. Adios.  
LUIS. Vuelve al instante.  
PASC. Bien.—Se ha salvado el país.

### ESCENA VI.

LUIS.

Tiene una seguridad...  
¿Quién sabe? Pascual no es tonto,  
y tal vez... En fin, muy pronto  
hemos de ver si es verdad.  
Nada; si gano, ¡*Laus Deo!*  
Si no, ¡*requiescat in pace!*  
Voy á ver si Adolfo... Hace  
tres dias que no le veo.  
Como estoy siempre allí, fijo,  
para ver si hago negocio,  
no tengo un momento de ocio  
que dedicar á mi hijo.  
Voy á ver... ¡Una baraja!  
(*Encontrándosela.*)  
Si yo no sé cómo juego...  
¡No! Con ella me echó el pego  
un jugador de ventaja.  
Aquel hombre era especial,  
de un ingenio extraordinario...  
Voy á hacer un solitario  
hasta que venga Pascual.

### ESCENA VII.

LUIS, LOLA.

LOLA. Nadie... (Entrando sin que repare en ella Luis.)  
LUIS. (¡El caballo! ¡Mi carta!)  
LOLA. (¡Ah! Si.)  
LUIS. (¡El as!... ¡La sota de oros!...)  
LOLA. ¿Doña Maria?...  
LUIS. (Sin verla.) La infame  
(Hablando en alta voz.)  
tuvo la culpa de todo!

- LOLA. ¿Qué dice?
- LUIS. (Viéndola.) ¡Ah! (Levantándose.)
- LOLA. ¿Vive aquí  
doña Maria Montoro?
- LUIS. Mi señora.
- LOLA. (¿Su señora?  
Debe ser el mayordomo.)
- LUIS. (Pues, señor, yo no recuerdo...  
De fijo no la conozco.)
- LOLA. Dígale usted á su ama  
que está aquí una amiga.
- LUIS. ¿Cómo?...
- LOLA. Una antigua compañera  
de colegio.
- LUIS. (¡Mi ama!...)
- LOLA. ¡Pronto!
- LUIS. Señora, yo... (¡Ya se ve!  
Como estoy de cualquier modo...)
- LOLA. ¿No está en casa?
- LUIS. No: ha salido  
hace un instante.
- LOLA. ¿Y su esposo?
- LUIS. Su... (No me atrevo á decirle...)
- LOLA. ¿No está tampoco?
- LUIS. Tampoco.
- LOLA. Esperaré...
- LUIS. (Es necesario  
que yo conserve el anónimo...)  
Si usted quiere entretenerse  
en ojear un periódico... (Dándole uno.)
- LOLA. (¡Qué fino es este criado!)  
Bien.
- LUIS. (Si no me voy, me expongo  
á que vuelva mi mujer  
y descubra... ¡Qué sonrojo!)  
Señora... (En fin, yo me voy  
á ver cómo sigue Adolfo.)

ESCENA VIII.

LOLA.

Ansiando estoy que Maria  
venga. Cuál vá á ser su asombro,  
su júbilo al encontrarme!  
Nada sabe...—Pero noto...  
Qué casa tan... Á ella nunca  
le ha gustado darse tono...  
Sin embargo, era muy rica  
y su marido lo propio,  
segun noticias, y un hombre  
al mismo tiempo muy probo.  
Lo que es ella me escribia  
haciendo de él mil elogios,  
Cuánto tarda!

ESCENA IX.

LOLA, MARIA.

MARIA. ¡Una señora!...  
LOLA. ¡Ella es!... ¡Maria! (Corriendo á abrazarla.)  
MARIA. ¡Cómo!  
LOLA. ¡Lola! ¡Qué sorpresa! Lola!  
MARIA. ¿Te he sorprendido?  
LOLA. ¡Y no poco!  
MARIA. ¡Si lo veo y no lo creo!  
LOLA. ¡Ocho años sin vernos!...  
MARIA. ¡Ocho!  
LOLA. Desde que tú te casaste...  
MARIA. Verdad...  
LOLA. Te fuiste á Logroño...  
MARIA. Al principio me escribias  
muy á menudo, de pronto  
dejé de tener noticias.  
LOLA. Si, ya ves, el matrimonio...  
MARIA. Lo sé, nos dá ocupaciones,  
pero hay tiempo para todo.  
LOLA. Mi hijo...

- LOLA. ¿Tienes un hijo?  
MARIA. Si.  
LOLA. Yo tambien tengo otro.  
Me parece ayer cuando éramos  
unas niñas...  
MARIA. Y hoy ya somos  
madres!... Ay! Cuánto me acuerdo  
de aquellos tiempos dichosos...  
LOLA. Si, cuando ibamos al Prado  
y jugábamos al corro...  
Cuántas diabluras hicimos  
en el colegio!... Á propósito,  
te acuerdas tú de aquel dia  
que me pusieron el gorro  
con las orejas de asno  
y aquel maldecido rótulo...  
MARIA. Es verdad...  
LOLA. ¿Cómo decia?  
MARIA. *Por holgazana.*  
LOLA. Eso. Y todo  
porque dije que era Móstoles  
una isla del mar Jónico.  
MARIA. Cierto.  
LOLA. Y te acuerdas del dia  
que estuve en el calabozo  
por dibujar... yo no sé...  
—me parece que fué un oso,  
que era un retrato exactísimo  
del infeliz don Crisóstomo,  
nuestro profesor de historia...  
aquel pobre pedagogo...  
MARIA. ¡Si tú eras lo mas traviesa!  
LOLA. ¡Tenia un genio diabólico!  
MARIA. En efecto...  
LOLA. Pero dime:  
¿y tú marido?...  
MARIA. ¿Supongo  
que le habrás visto aqui?  
LOLA. No.  
MARIA. ¿No está en casa? ¡Qué abandono!  
¡Dejar asi á nuestro hijo!  
LOLA. No: está allí tu mayordomo...

- MARIA. ¿Qué dices?  
LOLA. Me ha recibido...  
MARIA. Te engañas, Lola: nosotros  
no tenemos servidumbre...  
Vivimos él y yo solos.  
LOLA. ¿Es posible?  
MARIA. Como lo oyes.  
LOLA. ¿Entonces será tu esposo  
ese jóven alto, pálido,  
que me recibió hace poco?  
MARIA. Sin duda.  
LOLA. Créí... dispensa...  
MARIA. ¿Por qué?... Comprendo tu asombro...  
Tú no sabes... Mi marido  
era... agente de negocios...  
le salió uno mal, y el pobre...  
LOLA. ¡Qué lástima!  
MARIA. ¡Pero somos  
muy felices!... Él me quiere,  
y yo... es natural, le adoro.  
di, ¿y el tuyo?  
LOLA. El mio ha muerto.  
MARIA. ¿Era, si no me equivoco,  
un título?  
LOLA. Ciertamente.  
El Conde de Valle-hondo.  
Yo era jóven y sin rentas,  
él anciano y poderoso.  
Tú ya sabes lo que el mundo  
piensa de estos matrimonios.  
Por eso y porque tenia  
puesto mi cariño en otro...  
—Mi primo Cárlos Mendoza.  
Sabes que me hacia cocos  
cuando era yo todavia  
una niña y él un pollo...  
—Rehusé la boda: mi padre  
se empeñó; y punto redondo.  
Al principio yo creia  
que iba á vivir en un potro;  
pero me engañaba, el conde  
no era impertinente, incómodo...

Al contrario, fué un amigo  
leal, tierno, cariñoso,  
tanto, que me hizo olvidar  
sus años, que no eran pocos.  
Murió; y al mes nació Victor.  
—¿Qué hacíamos en Logroño?  
Dimos la vuelta á la córte.  
¡Nunca la diéramos!

MARIA.

¿Cómo?

LOLA.

Victor cayó enfermo: un médico,  
antiguo amigo de Próspero,  
mi difunto esposo, y hombre  
segun afirman muy docto,  
dijo que este clima le era  
altamente pernicioso,  
y que debía salir  
de Madrid todo lo pronto  
posible.—Yo no podia  
ir con él de ningun modo,  
por un pleito que me sigue  
la familia de mi esposo.  
Se buscó para mi hijo  
una nodriza á propósito,  
y fué trasladado á un punto  
de la Alcarria, un pueblo próximo  
donde está hace ya dos meses.  
¡Dos! ¡Y yo aqui! No respondo  
de mi calma: el mejor dia  
abandonándolo todo,  
voy á abrazar á mi hijo,  
que es mi único tesoro.

MARIA.

¿Y qué edad tiene?

LOLA.

Once meses.

MARIA.

¿De veras? La de mi Adolfo.

—Tambien está enfermo.

LOLA.

¿Si?

Haz lo que yo, me conformo.

MARIA.

Y lo mas raro es que el médico  
ha recetado lo propio:  
que se le envíe á la Alcarria...

LOLA.

¡Es posible! Y tú...

MARIA.

Me opongo.

- LOLA. ¿Por qué?  
MARIA. (Si yo me atreviera...  
Ella tiene muy buen fondo...  
Tal vez pudiera salvarle...  
Pero, ¿qué digo?...—El decoro  
de Luis exige que calle...  
Ademas, con mis ahorros...)
- LOLA. (Sacando su reloj.)  
Las doce... Me está esperando  
mi abogado... ¡Qué enfadoso  
es litigar!... Conque adios.  
Que vayas á verme pronto.  
Plaza del Progreso... tengo  
un entresuelo muy mono,  
ya verás, con fuente y baño  
y un jardin donde hay un kiosco.  
Que no olvides... Por las noches  
vá allí algun amigo que otro  
y se pasa el rato bien.  
Puedes ir de cualquier modo...  
Nada de lujo...  
MARIA. (¡Si, lujo!...)
- LOLA. No te vayas á dar tono...  
Conque hasta la vista...
- MARIA. (Besándose.) Adios...
- LOLA. Hasta mañana...

## ESCENA X.

MARIA.

Qué cómodo  
es tener dinero... Ella  
salva á su hijo; y yo ignoro  
todavía... Voy á hacer  
mi cotidiano depósito.  
(Haciendo sonar la plata al contar los duros.)  
Diez... veinte... ¡Oh! Si lo supiera  
Luis, se pondria furioso...  
(Los esconde dentro de un pañuelo y cierra la es-  
moda.)  
Son para mi hijo... Asi

le busco nodriza, y logro  
salvarle.

ESCENA XI.

MARIA, LUIS.

- LUIS. (¡No está Pascual!  
El que siempre anda tan listo...)
- MARIA. ¿Has visto á Adolfo?
- LUIS. Le he visto.  
(Ya no tardará...)
- MARIA. ¿Y qué tal  
le encuentras hoy? ¿Peor?
- LUIS. No.
- MARIA. Mucho me temo...
- LUIS. ¡Deliras!
- MARIA. Yo no veo...  
Es que le miras  
con otros ojos que yo.
- LUIS. ¡Yal Porque yo no me aflijo  
como tú, ni es menester,  
me quieres dar á entender  
que no quiero á nuestro hijo?
- MARIA. Pero...
- LUIS. ¡Nada!... Que blasonas  
de quererle mas.
- MARIA. No es eso.  
Ya sé que tú... En fin, confieso  
que hice mal. Di, ¿me perdonas?
- LUIS. (¡Pero, señor!...) (Sin hacerle caso.)
- MARIA. ¿Te importuno?
- LUIS. (¿Dónde estará ese tunante?)
- MARIA. Mira, voy en un instante  
á arreglarte el desayuno.  
¿Quieres?
- LUIS. Ya se ve que quiero.
- MARIA. Pero me has de prometer  
una cosa.
- LUIS. Di, mujer.
- MARIA. No volver á jugar.
- LUIS. Pero...

- MARIA. Yo olvidaré tus deslices:  
olvida tú esas quimeras...  
Mira, Luis... Como tu quieras,  
aun podemos ser felices.  
¡Como un tiempo lo hemos sido!  
El amor que encierra mi alma  
puede volverte la calma,  
la ventura que has perdido.  
Ese eterno malestar,  
ese hastio, ese tormento  
¿qué es, sino el remordimiento,  
que te acosa sin cesar?  
Ciego estás; pero mi amor,  
que solo tu bien procura,  
te guiará á la ventura  
por la senda del honor.
- LUIS. Maria, sé que te aflijo  
y que á veces soy injusto...
- MARIA. ¡Luis!... (Con ternura.)
- LUIS. Que te di algun disgusto...
- MARIA. ¿No me diste en cambio un hijo!
- LUIS. Sí, y comprendo, esposa mia,  
que él nuestra ventura labra.
- MARIA. ¿Con que me das tu palabra?...
- LUIS. Sí, te la doy.
- MARIA. ¡Luis!
- LUIS. ¡Maria!
- No abrigues temor alguno.
- MARIA. ¡Si vieras qué feliz me haces!  
¡Oh!
- LUIS. Despues de hacer las paces,  
¡qué bien sienta el desayuno!
- MARIA. ¿Si, eh?... Voy á preparar...  
(Comprendió al fin su deber.) (Váse.)

## ESCENA XII.

LUIS.

Tiene razon mi mujer:  
no me conviene jugar.  
—Pero hoy Pascual me convida

á un golpe seguro, y... ¡nada!  
En haciendo esta jugada,  
no juego mas en mi vida.  
¡Cuánto tarda Pascual!

### ESCENA XIII.

PASCUAL, LUIS.

PASC. ¡Luis!...

LUIS. ¡Gracias á Dios que consigo  
verte por fin!

PASC. ¡Cuando digo  
que se ha salvado el país!  
Toma. (Dándole un billete.)  
Y en marcha. ¡Valor!  
Como te guies por mí,  
hoy sales de apuros.

LUIS. ¿Si?

PASC. Bajo palabra de honor.

LUIS. Lo pinta de una manera...

PASC. Ya será la una.

LUIS. (Haciendo ademan de salir.) Corriente...

PASC. Á esa hora precisamente  
se sienta la cabecera.  
Ya verás... Monda y lironda  
la dejamos hoy.

LUIS. ¿Confias?...

PASC. Chico, nada de judías,  
ni mayor, ni vizcarronda.  
Sigue tú mi juego.

LUIS. ¡Pues!

PASC. Y no será empresa vana.

### ESCENA XIV.

DICHOS, MARIA.

MARIA. Luis, ya está...

LUIS. No tengo gana;  
guárdalo para despues.

MARIA. ¿Cómo?

LUIS. Adios.  
MARIA. ¿Pero te vas?  
LUIS. Si: me voy...  
PASC. ¡Es necesario!  
LUIS. ¡Seré rico!...  
PASC. ¡Millonario!  
¡Ya verá usted!  
LUIS. ¡Ya verás!  
MARIA. Pero di, ¿qué te propones?  
LUIS. Darle seis golpes. (Enseñando el billete.)  
PASC. Seguros.  
LUIS. ¡Se acabaron los apuros!  
PASC. ¡Murieron las privaciones!  
MARIA. Pero...  
LUIS. Con este billete voy á desbancar.  
MARIA. ¿Qué dices?  
PASC. ¡Hoy vamos á ser felices!  
LUIS. ¡Hoy me traigo hasta el tapete!

### ESCENA XV.

MARIA.

¡Dios mio! En vano procuro apartar á Luis del mal.  
¡En vano! Ese hombre fatal le vá á perder, de seguro.

### ESCENA XVI.

MARIA, D. JUAN.

JUAN. Á los pies de usted, señora.  
MARIA. ¿Quién?... ¡Ah! Don Juan...  
JUAN. ¿Y el enfermo?  
MARIA. Peor.  
JUAN. ¡Es claro!  
MARIA. Esta noche no ha descansado un momento.  
JUAN. Usted se empeña en matarle.  
MARIA. ¿Yo? ¡Dios mio!

- JUAN. Desde luego.
- ¡Usted no quiere seguir las prescripciones del médico! De manera que es en vano...
- MARIA. Pase usted... (Señalando al cuarto de su hijo.)
- JUAN. ¿Para qué?
- MARIA. Pero...
- JUAN. Es inútil que le vea.
- MARIA. ¡Don Juan!
- JUAN. Ese niño...—Siento decírselo á usted, señora; pero no tiene remedio. Se muere, si usted se obstina en no seguir mis consejos.
- MARIA. ¡Ah, don Juan!...
- JUAN. ¿Usted consiente en buscarle, á cualquier precio, una nodriza?
- MARIA. ¡Al instante!
- JUAN. Hoy mismo veré si encuentro... Eso no basta: es preciso que se le traslade á un pueblo de un clima mas saludable que el de Madrid: por ejemplo... á la Alcarria. Allí, en diez dias, y quizás tambien en menos, se pone bueno, señora.
- MARIA. ¿Si?
- JUAN. Completamente bueno. ¿Con que se decide usted?
- MARIA. ¿Yo?...—¿Pero no hay otro medio?
- JUAN. ¿Usted quiere que su hijo viva? ¿Si ó no?
- MARIA. ¡Que si quiero!
- ¡Preguntarle eso á una madre!
- ¡Don Juan! ¡Don Juan! Yo le ruego que salve usted á mi hijo. ¡Él es mi único consuelo!
- Si se muere... ¡Oh! Si se muere, no lo dude usted, me muero.
- JUAN. Pues ceda usted.
- MARIA. Imposible.

- JUAN. Pero... ¿por qué?  
MARIA. Porque...  
JUAN. Hablemos  
confranqueza.—Yo, señora,  
aunque dicen que los médicos  
no sentimos, la verdad...  
soy muy sensible; y confieso  
que la desgracia de usted  
me ha conmovido en extremo.  
MARIA. ¡Oh! ¡Gracias!  
JUAN. (Que no sospeche  
que es un lazo que le tiendo...)  
Si, señora: usted me inspira  
un vivo interés; y quiero  
que me hable usted con franqueza.  
MARIA. ¡Don Juan!...  
JUAN. Nada de rodeos.  
Usted obedecería  
ciegamente mis preceptos,  
si no fuera por la falta  
de recursos.  
MARIA. ¡Ah!  
JUAN. ¿No es cierto?  
Pues bien, yo sería el hombre  
mas feliz del universo,  
siempre que usted se dignara  
disponer de cuanto tengo.  
MARIA. ¿Será posible?  
JUAN. (Ya es mia.)  
MARIA. Don Juan, yo no sé si debo...  
JUAN. ¡Con franqueza!  
MARIA. Ni sé cómo  
expresarle á usted mi afecto,  
mi gratitud...  
JUAN. Aceptando  
la oferta.  
MARIA. Pues bien, acepto.  
JUAN. Con que hoy... (Cayó en el lazo.)  
MARIA. Si usted quiere, hoy nos iremos...  
JUAN. ¡Cómo! ¿Piensa usted seguir  
á su hijo?  
MARIA. Por supuesto.



que un sudor frio circula  
por todas mis venas... ¡Tiemblo!...  
Sé que en vez de darle vida  
le voy á dar un veneno.  
Si, si es preciso que busque  
una nodriza al momento.  
¡Pero separarme de él!...  
No, no: ni quiero ni puedo.  
(Entra en el cuarto de su hijo.)

### ESCENA XVIII.

PASCUAL, LUIS.

- LUIS. ¡Por vida del rey de bastos!  
¡Y decias que tu juego  
era infalible!
- PASC. Y lo digo,  
y lo afirmo y lo sostengo...
- LUIS. ¡Muy bien! Pero el caso es  
que hemos perdido el dinero.
- PASC. No sé cómo... Juraria  
que nos han echado el pego.
- LUIS. ¡Ira de Dios! ¡Perder siempre!
- PASC. ¿Y ahora qué hacemos?
- LUIS. ¿Qué hacemos?  
Luchar... buscar el desquite.
- PASC. ¡Justo! Pero ¿con qué medios?  
¿Cómo?
- LUIS. ¿Cómo? Voy á ver  
(Dirigiéndose á la cómoda.)  
si por casualidad tengo...  
—Está cerrado... ¿Y la llave?
- PASC. Tu mujer la tendrá.
- LUIS. Pero...
- PASC. Como que ella aqui es el ama...
- LUIS. ¡Mientes! Aqui no hay mas dueño  
que yo. (Forzando la cerradura.)
- PASC. ¡Bien!
- LUIS. —Un brazalete...  
(Dejándolo: Pascual lo toma.)
- PASC. ¿Eh?... ¡Cobre puro! (Tirándolo tambien.)

- LUIS. Un pañuelo..  
(El mismo juego.)
- PASC. Trapos .. Nada de esto sirve.  
(Arrojándolo al suelo: al caer suena el dinero.)  
¡A ver... ¡Conquibus tenemos!  
¡Bravísimo!  
(Recogiendo el pañuelo y hallando el dinero.)
- LUIS. ¡Y mi mujer  
me ocultaba ese dinero!
- PASC. Las mujeres siempre tienen  
algo oculto.
- LUIS. Hace un momento  
me reprendió...
- PASC. Las mujeres  
nos ponen siempre defectos.
- LUIS. Me hablé de honor, de ventura...
- PASC. Las mujeres hablan de eso...
- LUIS. ¡Y hasta lloró!
- PASC. Las mujeres  
tienen los ojos muy tiernos.
- LUIS. ¡Y yo me conmoví!
- PASC. ¡Claro!  
¡Tú eres un manso cordero!  
Yo le haré ver...
- LUIS. Nada, vámonos:  
deja el sermón para luego.
- PASC. Vamos.

### ESCENA XIX.

DICHOS, MARIA.

- MARIA. Luis...
- LUIS. (Ella...)
- PASC. (En mal hora...)
- MARIA. Escucha...
- LUIS. No puede ser.
- PASC. Vamos. (Ap. á Luis.)
- MARIA. ¡Luis!
- LUIS. Tengo que hacer.
- MARIA. ¡Ah! ¿Te vas?
- LUIS. Adios, señora.

- MARIA. ¡Otra vez! ¿Quién de ese modo te transformó?
- LUIS. No te asombre.
- MARIA. Ya lo comprendo. Ese hombre tiene la culpa de todo. (Señalando á Pascual.)
- PASC. ¿Vamos? (Ap. á Luis.)
- MARIA. ¡Es tu perdición!
- PASC. ¿Yo? Un amigo verdadero...
- LUIS. Que nada me oculta.
- MARIA. Pero...
- LUIS. Y que no me hace traicion.
- LUIS. No es cual la mujer, que engaña llorando...
- PASC. (Me hace justicia.)
- LUIS. Con una mano acaricia, pero con la otra araña.
- MARIA. ¿Qué quieres decir? No sé...
- PASC. Vámonos. (Ap. á Luis.)
- MARIA. Saber anheló...
- LUIS. Adios.
- MARIA. En nombre del cielo!...  
explicáte.
- LUIS. ¿Para qué?
- MARIA. No comprendo tus enojos...  
Habla.
- PASC. (Lograré que ceda...)
- MARIA. Habla, Luis, para que pueda justificarme á tus ojos.
- LUIS. Pero... (Vacilando.)
- PASC. (Ap. á Luis.) Tu paciencia es harta.  
¡Darle una satisfaccion!  
¿Para qué?
- LUIS. (Á Pascual.) Tienes razon.
- PASC. Vamos.
- LUIS. Vamos.
- MARIA. ¡Luis!
- LUIS. Aparta.

ESCENA XX.

MARIA.

Yo que recobrar creí  
su antiguo amor, su ternura...  
¡Cómo ha de ser! La ventura  
no se ha hecho para mí.  
Me abandona... Hoy el pesar  
en mí se ceba cruel.  
¡Hasta mi hijo, hasta él  
me tiene que abandonar!  
¿Qué hacer? De mi estéril seno  
le separo dolorida,  
porque en vez de darle vida  
se que le doy un veneno.  
¡Ay! Para poderle dar  
una nodriza, hace hoy  
un mes entero que estoy  
trabajando sin cesar.  
Nadie mi tesoro vió...  
Allí le tengo escondido.  
Si Luis lo hubiera sabido,  
ya no estaría allí, no. (Acercándose á la cómoda.)  
—¡Mas qué ve!... ¿Quién ha osado?...  
—¡La cerradura forzada!... (Registrando.)  
Á ver... ¡Nada! ¡Aqui no hay nada!  
¡Me han robado! ¡Me han robado!  
—¡Hijo!... ¡Vas á morir, si!  
¡Vano fué mi afan profundo!  
¡Mas no!—Aun hay en el mundo  
un asilo para tí.  
Yo darte ese amparo, ansio,  
que la caridad te cede;  
porque tu madre no puede  
alimentarte, hijo mio!  
—Dejarte morir... jamás!  
—¡Valor, Dios mio! ¡Valor!  
—Yo moriré de dolor;  
pero tú... tú vivirás.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle.

### ESCENA PRIMERA.

LOLA, D. JUAN.

- LOLA. Espere usted, doctor.  
JUAN. ¿Cómo?  
LOLA. Creo haber visto á una amiga...  
No cabe duda, era ella.  
¡Estaba junto á esa esquina  
con un niño en brazos, pálida  
como la muerte! La iba  
á hablar; pero, no sé cómo,  
desapareció en seguida.  
JUAN. Pues yo, francamente, nada  
observé.  
LOLA. ¿Qué significa  
esa casa?  
JUAN. Esa es la Inclusa...  
LOLA. ¡Ah! Si.  
JUAN. Donde depositan  
ciertas madres á sus hijos.  
LOLA. ¡Que haya madres tan impías!  
JUAN. Muchas veces la miseria...  
LOLA. Ni aun de ese modo se explica...

Pero vamos, doctor, vamos.  
Á ver si al fin hay noticias  
de mi hijo. Hace ya tiempo  
que no sé nada.

JUAN.

Dos días.

LOLA.

¿Y le parece á usted poco?

JUAN.

Esa zozobra continua...

LOLA.

Temo y deseo volver  
á casa... Como me digan  
que no hay carta, parto hoy mismo.

JUAN.

¡Pues fuera una tontería!

LOLA.

Quiero abrazar á mi hijo.

JUAN.

Él vendrá... esté usted tranquila.

LOLA.

Pero... ¡qué! ¿Sabe usted algo?

JUAN.

¡Señora!...

LOLA.

Hable usted.

JUAN.

Queria

poder darle una sorpresa;  
pero ya que usted me obliga...  
Tuve ayer carta.

LOLA.

¿Qué dice?

JUAN.

Que sigue la mejoría.

Y pronto... tal vez mañana  
volverá con la nodriza.

LOLA.

¿De veras?

JUAN.

Así lo espero.

LOLA.

¡Me vá á matar la alegría!

¡Verle ya restablecido!...

JUAN.

No faltará quien se aflija.

LOLA.

¿Es posible?

JUAN.

¡Naya!...

LOLA.

¿Y quién?...

JUAN.

¿Quién ha de ser?... La familia  
del conde.

LOLA.

¡Ah!

JUAN.

Y se comprende.

Ese muchacho les quita  
la herencia.

LOLA.

Peró por eso...

JUAN.

¡Claro! Como que la arruina,  
al paso que la hace á usted  
rica, inmensamente rica.

- LOLA. ¿Qué me importa á mí la herencia?...
- JUAN. (Á mí si.)
- LOLA. ¡Cuando daría  
mil veces mas por salvarle!  
Lo que yo quiero es que él viva.
- JUAN. ¡Oh! Pues vivirá.
- LOLA. ¿De veras?
- JUAN. ¡Claro está!... (Si resucita.)  
He llegado á interesarme  
por ese niño...
- LOLA. Se explica...
- JUAN. Como médico...
- LOLA. Además,  
como ha de llegar el día  
en que he de llamarle hijo.
- JUAN. ¡Doctor!...
- LOLA. No aspiro á otra dicha.  
La última voluntad  
del conde fué bien explícita.
- JUAN. ¡Doctor!...
- LOLA. Además, usted  
ha prometido ser mia  
si logro...
- JUAN. ¡Doctor!
- LOLA. (¡Qué gesto  
hizo al tragarse la píldora!)
- JUAN. ¿Vamos?...
- LOLA. (Mirando el reló.) Si. (¡Las cinco y media!  
Dentro de poco es la cita.) (Vánse.)

## ESCENA II.

LUIS, PASCUAL.

- LUIS. (Bebido.) ¡Pues, señor, es mucho cuento!  
ó son ellas, ó es mi vista...
- PASC. ¿Pero qué?...
- LUIS. ¿No lo estás viendo?  
Que hoy han dado en la mania  
las casas de ir dando vueltas...  
¿No ves, no ves cómo giran?...  
Pues, señor, voy á esperarme...
- :

- PASC. ¿Á qué?  
LUIS. Á que pase la mia  
para introducirme en ella,  
y de este modo se evita...  
Yo creo que es esa... ¡Alto!...  
No: que la mia es mas chica.  
Esta si que es grande.
- PASC. ¡Claro!  
Es la Inclusa...  
LUIS. ¡Y muy bonita!  
PASC. Hé aqui donde las madres  
tiernas, sensibles, confian  
sus hijos á la tutela  
del gobierno.
- LUIS. ¿Si? Pues mira...  
Tú no eres ni has sido madre,  
ni lo has de ser en tu vida.  
Conque... media vuelta.
- PASC. Pero...  
LUIS. Es preciso que me sigas.  
PASC. No puede ser.  
LUIS. ¿Y por qué?  
PASC. Porque tengo aqui una cita.  
LUIS. ¡Hola!  
PASC. Importante.  
LUIS. De fijo  
que es alguna modistilla...  
PASC. No tal: es un hombre.  
LUIS. ¿Un hombre?...  
¿Para qué le necesitas?  
PASC. Para tratar de un asunto  
de mucho interés.
- LUIS. Mal dia  
has elegido, Pascual;  
porque tienes una chispa...  
Haz lo que yo, que aunque beba  
nunca me caigo, ni... (Cayéndose.)
- PASC. (Sosteniéndole.) ¡Arriba!  
LUIS. Este maldito empedrado  
es tan... Si uno se descuida...  
Conque dices que es negocio...  
PASC. De hacer dinero.

- LUIS. Bendita  
palabra! Con eso luego  
nos iremos á la timba...  
Hoy estoy iluminado  
y acertaré mil seguidas.
- PASC. (Si no iluminado, al menos  
alumbrado...)
- LUIS. Date prisa.
- PASC. Muy bien; pero, entre paréntesis,  
me estás estorbando... Mira,  
espérame en esa tienda  
de licores que hace esquina.
- LUIS. ¿Pero vendrás pronto? (Dando traspies.)
- PASC. Si.  
(Este se rompe hoy la crisma.)

### ESCENA III.

PASCUAL.

Ya no debe tardar mucho. (Dá el reló.)  
¡Las seis! Esta es la hora crítica.  
Pronto saldremos de dudas.  
Es una aventura digna  
de una novela. Esta tarde  
al volver de la partida  
á mi casa, me encontré  
con una carta sin firma,  
que decía lo siguiente:  
«Señor don Pascual Molina:  
»si el ganar cincuenta duros  
»no es cosa que le dá grima,  
»hoy á las seis de la tarde  
»le espera á usted en la esquina  
»de la Inclusa, la persona  
»que le dirige estas líneas.»  
Y aquí estoy. Será una broma?  
¡Hum! Mucho tarda ese quidam.

ESCENA IV.

PASCUAL, D. JUAN embozado en su capa.

- JUAN. (Aqui está mi hombre.)  
PASC. (¡Calla!  
Me parece que se acerca...)
- JUAN. Buenas tardes.  
PASC. Buenas tardes.  
Es probable que usted sea...  
JUAN. Quien necesita de tí.  
PASC. ¡Ya!  
JUAN. Si te portas bien, cuenta con la suma convenida.  
PASC. Mil reales...  
JUAN. Á toca teja.  
PASC. Corriente; pero ante todo es preciso que yo sepa con quién hablo.
- JUAN. ¿Qué te importa?  
PASC. No me gusta obrar á ciegas.  
JUAN. Por eso te pago.  
PASC. Pero...  
JUAN. No me gustan reticencias.  
Si tú no quieres servirme, no me faltará quien quiera.  
PASC. Si; pero qué inconveniente tiene usted en que le vea?  
JUAN. Confórmate, y tendrás doble de la cantidad propuesta.  
PASC. ¿Es decir, dos mil?  
JUAN. Si.  
PASC. Eso se llama tener conciencia.  
Seré ciego, mudo y sordo.  
JUAN. Bien.  
PASC. Lo que á usted le convenga.  
JUAN. Asi me gusta. Ya es hora de que entremos en materia.  
PASC. ¿De qué se trata?  
JUAN. Se trata

- de una buena accion.
- PASC. ¿De veras?
- JUAN. Si.
- PASC. Que usted lo pase bien.
- JUAN. Pero...
- PASC. No me tiene cuenta.
- JUAN. ¡Yo hacer una buena accion!...
- PASC. Te diré...
- JUAN. Aunque usted me diera...
- PASC. no digo yo dos mil reales,  
sino mas oro que pesa...
- JUAN. ¿Por qué?
- PASC. Porque estoy seguro  
de que no sabria hacerla.  
Con que si á usted no le ocurre  
otra cosa mas...
- JUAN. Espera.
- Tú no debes ignorar  
que los medios que se emplean  
para hacer el bien, no siempre  
son buenos.
- PASC. Justo.
- JUAN. Y la prueba  
es que yo en esta ocasion  
me valgo de tí.
- PASC. Quisiera  
saber...
- JUAN. Necesito un hombre  
listo.
- PASC. *Ego sum.*
- JUAN. Que no tenga  
corazon.
- PASC. *Eccolo qua.*
- JUAN. Ni conciencia.
- PASC. ¿Qué es conciencia?
- JUAN. No conozco á esa señora.
- PASC. ¿No?
- JUAN. Ni espero conocerla.
- PASC. Conque... á ver de qué se trata.
- JUAN. Nada, de una bagatela.
- PASC. ¿De qué?...
- JUAN. De robar un niño.

- PASC. ¿Eh?... ¡Pues es una friolera!  
¡Robar un niño!...
- JUAN. Si.
- PASC. ¡Zape!  
¿Y era esa la acción buena?...
- JUAN. Has prometido ser mudo;  
y charlas mas que cuarenta.  
Oye: ese niño está enfermo,  
y es muy fácil que perezca:  
no tiene amparo... su madre  
está en la última miseria...  
Yo puedo salvarle... es mas:  
yo puedo hacer que esa tierna  
criatura sea un día  
dueña de inmensas riquezas.  
Pero su madre insensible,  
cruel...
- PASC. Entiendo: ¿se niega?...
- JUAN. ¡Pues!
- PASC. ¿Y usted quiere el chiquillo,  
si no de grado, por fuerza?
- JUAN. Eso mismo. Ahora conviene  
que te indique la manera  
de...
- PASC. Permítame usted: antes  
es preciso ajustar cuentas...
- JUAN. Pero...
- PASC. En primer lugar, yo  
tengo la cara muy fea.
- JUAN. ¿Y qué tiene que ver eso?...
- PASC. Hombre, tenga usted paciencia:  
el chico se espantará;  
chillará al verme... Aunque sea  
á onza por chillido... vamos,  
¿no ha de dar ocho siquiera?  
En segundo lugar...
- JUAN. ¡Basta!
- PASC. Es para que usted comprenda...
- JUAN. ¿Qué?... Coneluye.
- PASC. Francamente...  
que me ofrece una futesa.
- JUAN. Pero...

- PASC. Ya que le hago rico,  
quiero salir de miserias.
- JUAN. En fin, ¿qué es lo que tú quieres?  
Con franqueza.
- PASC. Con franqueza.  
Que en lugar de dos mil reales...
- JUAN. Comprendo: quieres que sean...
- PASC. Cuatro mil.
- JUAN. ¡Hombre!
- PASC. Ó si no...
- JUAN. ¿Cuánto?
- PASC. Doce onzas y media.  
Doscientos duros, ó cuatro  
mil reales: como usted quiera.  
Me es indiferente.
- JUAN. Bien.  
Toma ahora dos mil. (Dándole dos billetes.)
- PASC. (Tomándolos.) Vengan.
- JUAN. Los otros dos mil, cuando hagas  
la cosa.
- PASC. ¡Ya!
- JUAN. Es mi sistema.
- PASC. ¡Hola! ¡Hola! Según eso  
no es esta la vez primera  
que ha hecho una buena acción?  
Cuento, pues, con tu prudencia?...
- JUAN. Soy de usted en cuerpo y alma.
- PASC. Ahora conviene que sepas  
cuándo, dónde y cómo... Pero...
- JUAN. (Deteniéndose al ver acercarse una mujer.)

### ESCENA V.

DICHOS, MARIA, con el niño en brazos.

- MARIA. (¡Valor!)  
Á ver... ¿quién se acerca?
- JUAN. Sin duda irán á la Inclusa.
- PASC. Será alguna madre tierna,  
que viene á depositar  
su hijo aquí.
- JUAN. (¡Ah! Si ella fuera...

PASC. ¡buena ocasion!) Se há parado...  
JUAN. Eso es que le dá vergüenza.  
PASC. Retirémonos.  
Corriente.  
JUAN. El undécimo aconseja...  
PASC. Si... (Le deixo en cualquier parte,  
y al instante doy la vuelta.)

## ESCENA VI.

MARIA.

¡Nadie!... Aquí de mi dolor  
¡ay! vengo á apurar las heces.  
He venido ya tres veces,  
y me ha faltado el valor.  
¡Es tanto el que necesito!...  
No, yo no quiero que muera.  
Voy...—Tiemblo como si fuera  
á cometer un delito.  
Separarme de este modo...  
¡Ah! No culpes á tu madre:  
no, hijo mio, no: tu padre  
tiene la culpa de todo.  
El abandonarte asi  
es porque tu vida ansio.  
Tú no me oyes, hijo mio;  
pero Dios me oye por tí.  
¡El sabe si te amo yo!  
—¡Cómo me sonrie!... ¡Ah!  
Por última vez quizá...  
¡No! Por última vez no.  
La dulce esperanza abrigo  
de volverte á ver un dia.  
Si no ¿te abandonaria  
pudiendo morir contigo?  
—Si se llegan á perder  
las señales que le he puesto...  
¡Oh! Sin necesidad de esto  
le podré reconocer.  
¡Al verle entre mil, de fijo  
podré decir: ahí está!

¡El corazon me dirá:  
Maria, ese es tu hijo!  
Pero no quiero mirarle:  
no quiero que me sonria,  
porque entonces no tendria  
valor para abandonarle.  
—¿Por qué de este modo lucho?  
¿No es por su bien?... Está frio...  
casi exámine... ¡Dios mio!  
¿Me habré detenido mucho?  
Volverle á ver pronto espero.  
¡Adios, pues!...  
(Le coloca en el torno: y en seguida exclama.)  
¡Ah! ¡Le he perdido!  
No... no quiero... ¡Hijo querido!...  
¡Volvédme!... ¡Ah!... Yo muero...  
(Cae desfallecida.)

## ESCENA VII.

MARIA, LUIS.

- LUIS. (Viene todavía bajo la influencia de la embriaguez; pero á punto de volver á la razon.)  
¿Qué es esto?... Creo...—¿Pascual?  
¿Dónde diablos te has metido?  
—Me parece haber oido  
un grito, que me ha hecho mal.  
Será que el rom me extravia...  
¡Y ese bribon sin volver!  
—¿Eh?... ¿Qué es esto? ¡Una mujer!...  
¡Si se parece á Maria!  
MARIA. ¡Mi hijo! (Recobrando el sentido.)  
LUIS. ¡Aparta, vision!  
MARIA. ¡Para siempre te perdí!  
LUIS. ¿Eh?... ¿Qué dice?... ¿Qué hace aqui?...  
MARIA. ¡Hijo de mi corazon!  
LUIS. ¡Se ha vuelto loca quizás!...  
¡Maria!...  
MARIA. (Incorporándose.) ¡Luis!—Dios le envia.  
LUIS. ¿No me conoces, Maria?  
Ven.  
MARIA. ¿Contigo?

- LUIS. Si.  
MARIA. Jamás.  
LUIS. ¿Porque me ves así? ¡Toma!  
No por eso me propaso...  
Ven...  
MARIA. ¡Aparta!  
LUIS. ¡No hagas caso!  
¡Hemos corrido una broma!...  
Ven.  
MARIA. No.  
LUIS. Ven... Yo te lo exijo.  
Aunque vengo así... alumbrado...  
no temas.  
MARIA. (Agarrándole por el brazo.) ¡Desventurado!  
¿Sabes dónde está tu hijo?  
LUIS. A tí saberlo te toca.  
MARIA. ¡Pues está ahí! (Mostrándole la Inclusa.)  
LUIS. ¿Cómo?  
MARIA. ¡Ahí!  
LUIS. ¿En esta casa?... ¿En la...  
(Recobrando la razón.)  
MARIA. Si.  
LUIS. ¿Qué dice?... ¿Se ha vuelto loca?  
MARIA. ¡Ahí, sí!  
LUIS. ¿Quién?... ¿Cómo?... ¿Cuándo?...  
Dejarle de esa manera...  
MARIA. Si: yo misma.  
LUIS. ¡Espera!... ¡Espera!...  
¡Yo creo que estoy soñando!...  
MARIA. No sueñas... es la verdad...  
¡No le volverás á ver!  
Le he condenado á comer  
el pan de la caridad.  
LUIS. ¡Tú!  
MARIA. Si, yo.  
LUIS. ¡Qué horror!  
MARIA. ¡Confieso  
que eso es cruel, es impío!...  
LUIS. ¡Mi hijo!... ¡Pobre hijo mio!  
—Tú no has podido hacer eso.  
MARIA. ¿Yo?... No. No fui yo.—Examina  
lo que en tu conciencia pasa.

- ¿Quién ha introducido en casa  
el desórden y la ruina?  
¿Fuí yo?—Habla. ¿Quién dejó  
sin pan á mi hijo? ¡Dí!  
¿Fuí yo?...—¿Quién le puso ahí?  
¿Fuí yo?—¡Responde! ¿Fuí yo?  
¡Calla! ¡Tu voz mi alma hiere!
- LUIS. Desde que el doctor me dijo:  
MARIA. «ó busca usted á su hijo  
una nodriza, ó se muere,»  
no pensé mas que en salvar  
su vida; y por eso, esclava  
de mi deber, trabajaba  
noche y día sin cesar.  
¡Ah! ¡Yo me sentia fuerte!  
Aquél trabajo prolijo  
iba á salvar á mi hijo  
de las garras de la muerte.  
Trabajé de esta manera  
noche y día un mes entero,  
y escondí bien el dinero  
para que nadie lo viera.  
—¿Piensas que hice mal? Te engañas.  
Esa cantidad, reunida  
con afan, era la vida  
del hijo de mis entrañas.  
Un ladron, sin compasion  
hácia el hijo que yo adoro,  
me arrebató ese tesoro.  
¿Sabes quién es el ladron?  
(¡Ah! ¡me inspiró Belcebú!)
- LUIS. Óyelo, mal que te cuadre.  
MARIA. Ese ladron es su padre:  
ese ladron eres tú.
- LUIS. ¡Maria!... ¡Calla, Maria!  
Aquél dinero... ¡ay de mí!  
Era de tu hijo, si.
- MARIA. Pero yo no lo sabia.  
LUIS. Con egoismo cruel  
su madre me lo ocultó.  
¿Como tú, no hubiera yo  
trabajado para él?

- Aun es tiempo.
- MARIA. ¡Vano alarde!
- LUIS. Tú mi fé de nuevo enciendes.
- MARIA. Tarde tu deber comprendes.
- LUIS. Nunca para el bien fué tarde.  
Trabajaré, y de tal modo,  
que borre la falta mia.  
Por nuestro hijo, Maria,  
me siento capaz de todo.  
Te lo juro devolver,  
si.
- MARIA. ¿No sabes que está ahí?
- LUIS. Pero...
- MARIA. Ha muerto para tí:  
no le volverás á ver.
- LUIS. ¡Hijo mio!
- MARIA. ¡No le invoques!  
Ya es tarde.
- LUIS. No. Ven.
- MARIA. ¿Contigo?...
- Jamás.
- LUIS. ¡Ah!
- MARIA. ¡Jamás, te digo!  
¡No te acerques!... ¡No me toques!...  
¡Me causas horror!
- LUIS. Advierte...
- MARIA. Horror... ¿Lo entiendes bien? Ira...
- LUIS. ¡Ah! No comprendo...
- MARIA. Te admira  
el que hable yo de esta suerte?  
El ver que mi amor ya ceja  
te causa asombro y espanto. ¡  
¡Ya se vé! ¡He sufrido tanto  
sin exhalar una queja!  
Pero es que entonces tenia  
al hijo que mi alma adora  
para consolarme. Ahora  
ya no lo tengo.
- LUIS. ¡Maria!
- MARIA. No basta á aplacar mi encono  
que el dolor tu alma taladre.  
Me has hecho ser mala madre;

- y eso no te lo perdono.
- LUIS. ¡Oye!... Mi arrepentimiento...
- MARIA. Todo acabó entre los dos.  
Yo no te conozco... ¡Adios!
- LUIS. ¡Maria!... ¡Un solo momento!  
Escucha y tu enojo calma.  
—¡Ah! Yo no sé de qué modo  
hacerte comprender todo  
lo que se agita en mi alma!...  
Mas ya que en vano me aflijo  
y en rechazarme te empeñas,  
dime, al menos, con qué señas  
recobrar puedo á mi hijo.
- MARIA. ¿Para qué?... Nunca.
- LUIS. ¡Maria!
- MARIA. Llevas mal camino.
- LUIS. Pero...
- MARIA. El del crimen, y no quiero  
que se lo enseñes un dia.
- LUIS. ¿No me lo dices?
- MARIA. No.
- LUIS. Advierte...
- MARIA. ¡No! De ninguna manera.
- LUIS. ¡Maria!
- MARIA. ¡No! ¡Aunque estuviera  
en la hora de mi muerte!
- LUIS. ¿No temes que yo iracundo?...
- MARIA. No. Mátame sin piedad.  
Para la felicidad  
que me aguarda en este mundo!...
- LUIS. ¡Haces mal! ¡Cómo ha de ser!  
Fuí culpable... Harto lo expio!  
¡Hijo del alma! ¡Hijo mio!  
¡No le volveré ya á ver!  
Él á implacable tormento  
con su ausencia te condena.  
¡Si!... vá á matarte la pena  
como á mí el remordimiento.  
Él tu dolorosa historia  
ignoraré; y en su encono  
maldecirá tu abandono;  
execrará tu memoria.

¡Ah! ¡que no llegue este día!  
Cese tan cruel rigor...  
No es que reclame tu amor:  
¡se que lo perdí, Maria!  
¡Despréciame!... Se ¡ay de mí!  
que de tu desden soy digno.  
Olvidame... Me resigno  
á vivir lejos de tí.  
Haz de mí lo que te cuadre;  
no habrá pena que me asombre.  
Rechaza, maldice al hombre;  
pero ten piedad del padre.  
Yo á la madre me dirijo.

### ESCENA VIII.

DICHOS, D. JUAN en el fondo observando.

JUAN. (¡Es ella!)  
LUIS. En nombre del cielo  
no me niegues el consuelo  
de que te vuelva tu hijo.  
¡Maria! Mi corazón  
de eterno dolor no llenes.  
¡Maria! no me condenes  
á la desesperacion.  
MARIA. ¡Luis!  
LUIS. ¡No serás tan cruel!  
MARIA. Bien... Te diré... Pero advierte  
que no he de volver á verte,  
sino con él.  
LUIS. ¡Ah! ¡Con él!  
JUAN. (Veremos...)  
LUIS. Pero habla... dí...  
MARIA. (Haciendo dolorosos esfuerzos.)  
Lleva un papel que declara  
su nombre.  
JUAN. (¡Ya!)  
(Disponiéndose á escribir en su cartera.)  
MARIA. Adolfo Lara.  
JUAN. («Adolfo Lara.») (Escribiendo.)  
LUIS. ¿Y así

- le abandonaste?  
MARIA. No tal.  
Lleva un relicario...  
JUAN. (Apuntándolo en la cartera.) (¡Bien!)  
LUIS. ¿Qué mas?  
MARIA. Le puse tambien  
mi anillo matrimonial.  
LUIS. ¿No mas?  
MARIA. No,  
JUAN. (Golpe seguro.)  
MARIA. ¡Adios, Luis!  
LUIS. ¡Adios, Maria!  
¡Ó me has de ver algun dia  
con él, ó nunca: lo juro!  
(Vánse los dos, cada uno por distinto lado: apenas  
desaparecen, se adelanta D. Juan.)

### ESCENA IX.

D. JUAN.

Iba á valerme de un socio;  
pero ya no es necesario.  
(Consultando el libro de memorias.)  
Un anillo... un relicario....  
—Pues, señor, se hizo el negocio.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

---

Sala en casa de Lola. Dos puertas al fondo: otra á la derecha: á la izquierda una ventana.—Muebles elegantes.

### ESCENA PRIMERA.

FRANCISCO, dormido sobre un sillón, D. JUAN, que entra embozado, atraviesa la escena con el niño, procurando recatarse de los demas.

JUAN. ¡Nadie!... ¡No he encontrado á nadie!  
(Reparando en Francisco.)  
¡Ah! Si; pero está dormido.  
¡Mucho pesa este muchacho!  
Como que lleva consigo  
un tesoro: representa  
cuatro millones y pico.  
Pero van á dar las diez...  
(Mirando un reló de sobremesa.)  
no perder tiempo es preciso.  
(Entra por la puerta derecha.)

### ESCENA II.

FRANCISCO.

¿Quién vá?—Nadie... Pues, señor,

:

yo juraría que he visto...  
Después de una noche en claro  
se vé mas turbio, de fijo.  
Y eso que yo, por espacio  
de seis años, he corrido  
el peligro de dormir  
al sereno de continuo...  
Como que he sido sereno  
de la calle de Peligros.

### ESCENA III.

FRANCISCO, D. JUAN.

- JEAN. Pues, señor, se hizo la cosa.  
Ya está colocado el niño...
- FRANC. ¡Ah! ¡El doctor!...
- JUAN. ¡Silencio!
- FRANC. Es raro...
- JUAN. Habla mas bajo, Francisco.
- FRANC. ¿Pero cómo ha entrado usted  
sin que nadie le haya visto?
- JUAN. ¿Qué te importa á ti?
- FRANC. Me importa.  
Soy mayordomo, y vigilo...
- JUAN. Si, durmiéndote.
- FRANC. Es que el sueño  
acomete al individuo...  
Mas yo tengo una ventaja;  
y es que si hacen mucho ruido  
casi siempre me despierto.  
Usted, que es facultativo,  
comprenderá fácilmente  
este fenómeno físico.
- JUAN. ¿Pero y la señora?
- FRANC. Mala.
- JUAN. ¿Cómo?
- FRANC. Como que he tenido  
que pasar la noche en claro.  
¿Pero qué tiene?
- JUAN. Ella dijo  
que sentia asi... un calor!...

haciendo como hace un frío...  
Eso, como usted comprende,  
no es natural, y yo opino...  
No soy médico, ni nadie  
de mi familia lo ha sido;  
pero mi padre era albéitar,  
lo cual viene á ser lo mismo...  
¡Pero, hombre!...

JUAN.  
FRANC.

Y ya vé usted... algo

se le habrá pegado al hijo.

JUAN.  
FRANC.

¿Con que pasó mala noche?

¡El sueño mas intranquilo!...

Ha llamado á la doncella  
cuatro veces, y á mí cinco.

¿Y á que no adivina usted  
para qué? Para decirnos  
que si usted venia, al punto  
se le pasara el aviso.

¡Y eran las dos de la noche!

¡Ya se vé! Con el delirio...

JUAN.

(¡Comprendo! Como le dije  
que iba á ver pronto á su hijo...

Es natural, la impaciencia...)

FRANC.

Con que yo voy y le digo  
que está usted aqui.

JUAN.  
FRANC.

No.

Pero...

JUAN.

Nada de eso: te prohibo  
que digas una palabra;  
¿lo oyes?

FRANC.  
JUAN.

Está bien.

Ha habido

alguna carta?

FRANC.

Si, una

de don Carlos...

JUAN.

¿Quién?...

Su primo.

FRANC.

¿Cómo sabes tú?...

JUAN.

Es muy fácil.

FRANC.

Porque contestó ayer mismo:  
llevé la respuesta, y ví  
que decia el sobrescrito

JUAN. á don Carlos de Mendoza.  
Está muy bien... (Adivino...  
Pasó ya el año de luto,  
y solicita el permiso  
para presentarse... ¡Bravo,  
don Carlos! Pero está escrito  
que llegue usted siempre tarde.)  
¿Francisco?

FRANC. Señor...

JUAN. Lo dicho:  
si la señora pregunta  
por mí, di que no me has visto.

FRANC. Está bien. (Váse D. Juan.)

#### ESCENA IV.

FRANCISCO.

¡Cuánto misterio!  
Ese hombre será un bendito;  
pero, en fin, para mí tiene  
todas las trazas de un pícaro.  
Quiere al ama... es decir, anda  
tras de pescar el *conquibus*...  
¡Claro! Y por eso demuestra  
tanto interés por el chico.  
Porque si el chico se muere,  
la herencia, que está en litigio,  
pasa á la familia del  
difunto conde... ¡Preciso!  
Si mi señora se casa  
con ese hombre, de fijo  
le pronostico... ¡Y cuidado,  
que cuando yo pronostico!...  
Pronostiqué á mi mujer  
el día de san Isidro  
que se iba á morir de un  
atracon de panecillos...  
y ¡claro está! se murió,  
aunque no fué acto continuo.  
No fué tan pronto la cosa  
porque así Dios no lo quiso;

pero el caso es que en el fondo  
se cumplió mi vaticinio.  
Diez y siete años despues  
se murió de un tabardillo.  
¡Si no habia mas remedio!  
¡Si lo habia yo predicho!  
¡Ah! ¡El ama! (Viéndola llegar.)

### ESCENA V.

FRANCISCO, LOLA.

LOLA. ¿Ha venido alguien?

FRANC. Si, señora... Rectifico:  
no, señora... Nadie. (Eres  
un embustero, Francisco.)

LOLA. (¡Ningun recado de parte  
del doctor! Y ayer me dijo  
que le veria muy pronto...  
tal vez hoy...)

FRANC. Si fuera licito  
que oyese usted un consejo  
de este su siervo humildísimo,  
le diria á usted, fundado  
en poderosos motivos,  
que hace mal en levantarse  
tan temprano.—Le suplico  
que se acueste. El madrugar  
es perjudicial, nocivo  
á los que, como usted, tienen  
alterado el organismo.

No quiero decir con eso  
que usted esté de peligro:  
lo que usted sufre, señora,  
es un conato, un principio  
de... ¡pues! de... Son los humores  
alterados... mejor dicho,  
es la masa de la sangre  
que ha perdido el equilibrio.

LOLA. (Qué ha permanecido sin escucharle.)  
(¡Vivir así es imposible!  
¡Es morir!... Si hoy no recibo

la noticia de que viene,  
voy á partir.—No resisto  
al afan de verle.)

FRANC.

Creo,  
*salvo meliore iudizio,*  
que lo que usted debe hacer  
es ponerse un sinapismo  
salvo la parte... Mi padre,  
albéitar reputadísimo,  
curaba radicalmente  
por un medio tan sencillo  
el reumatismo y el muermo,  
que son dos males muy pícaros.  
Conque á usted, que no padece  
ni muermo ni reumatismo,  
le haria naturalmente  
mas efecto este específico.  
Lo que cura grandes males  
¿no curará otros mas chicos?  
(Me parece que no tiene  
réplica este silogismo.)

LOLA.

(Vivir ó morir con él,  
ese es mi deber.)

FRANC.

Opino...

LOLA.

Oye... upongo que ayer  
no pondrias en olvido  
la carta.

FRANC.

De ningun modo.  
La llevé yo á su destino  
personalmente. Item mas:  
he prestado otro servicio.  
Como Casta, la doncella  
de labor, ha decidido  
dejar de serlo muy pronto,  
con el plausible motivo  
de su enlace con don Cosme  
Cien-cerillas...—ese digno  
émulo del gran Cascante,  
el fabricante de mistos—  
le dí al portero el encargo  
de llenar ese vacio;  
y me ha prometido bajo

palabra de honor que hoy mismo  
buscará doncella, aunque eso  
dice que es difícilísimo.  
Está bien.

LOLA.

FRANC.

LOLA.

FRANC.

Pero yo creo...  
Déjame sola, Francisco.  
Para eso es necesario  
que me vaya, y... me retiro. (Váse.)

## ESCENA VI.

LOLA.

No... ¡Yo no puedo vivir  
de este modo! ¡Es un martirio  
cruel! Dos meses sin verle...  
¡Si yo no sé cómo vivo!  
Hoy parto, y lo dejo todo;  
doy el pleito por perdido.  
Nada mas interesante  
que la vida de mi hijo.

## ESCENA VII.

LOLA, CARLOS.

LOLA.

CARLOS.

LOLA.

CARLOS.

LOLA.

CARLOS.

LOLA.

CARLOS.

LOLA.

CARLOS.

LOLA.

CARLOS.

¡Carlos! (viéndole llegar.)  
¡Lola! Al fin consigo...  
(Dirigiéndose á ella.)  
Perdona... (Conteniéndose.)  
Temes en vano.  
¿Por qué no estrechas mi mano?  
¿No eres mi mejor amigo?  
Tú no sabes el placer  
que ahora inunda el alma mía.  
—¿Ese luto todavía?...  
Ya el año se cumplió.  
Ayer.  
No me hace hablar el despecho  
recordando á tu marido.  
Ha muerto, Lola; y yo olvido  
todo el daño que me ha hecho.

Cifré en tu amor mi ambicion:  
el conde me robó un dia  
ese tesoro que habia  
soñado mi corazon.

Entonces fué cuando herido  
del dolor, partí á Florencia,  
creyendo hallar en la ausencia  
á la ingratitud olvido.

¡Ay! ¡Imposible! Ese amor,  
mi bien, mi esperanza sola,  
creció con la ausencia, Lola.

Lo hizo gigante el dolor.  
Que eras libre supe un dia...

—Puse á mi impaciencia freno;  
y aunque de alegria lleno  
logré ocultar mi alegria.

Transcurrió un año... Mi fé  
no sufrió nunca mudanza,  
y en alas de la esperanza  
á mi patria regresé.

Hoy de tu cariño imploro  
mi único bien, mi existencia.

No mata el amor la ausencia:  
si ayer te amaba, hoy te adoro.

Hoy de mi cariño, ufano  
vengo el premio á recoger.

¡Lola mia! hoy como ayer  
está mi vida en tu mano.

LOLA. ¡Cárlos, no me hables asi:  
no acrecientes mi dolor!

¡No! ¡No me hables de tu amor!  
Yo no soy dueña de mí.

CARLOS. ¿Es posible?

LOLA. En vano lucha  
tu amor con la infausta suerte.

CARLOS. Tu esposo ha muerto; y la muerte  
te ha dejado libre.

LOLA. Escucha.

¡Ay! ¡yo tambien he llorado!

¡Cual tú tambien he sufrido!

Cuando murió mi marido

no estaba sola á su lado.

Estaba un hombre... el doctor  
don Juan Romero.

CARLOS. ¡Romero!

LOLA. ¿Le conoces?

CARLOS. Tal vez... Pero...

continúa... ¡por favor!

LOLA. Noche y día sin reposo  
lleno del celo mas fiel,  
como yo, velaba él  
junto al lecho de mi esposo.  
Al despedirse del mundo  
puso el condé con afán  
mi mano en la de don Juan,  
y me dijo moribundo:  
ya que al morir no consigo  
dejarte un apoyo, un guía,  
te suplico, esposa mia,  
que pongas tu fé en mi amigo.

CARLOS. ¿Y eso es todo?

LOLA. Oye.—Perdí

á mi esposo y lloré... ¡Ah!

Era padre del que ya

sentia vivir en mí.

Nació mi hijo; y yo, loca  
de amor, en él ví mi encanto.

Pero nació enfermo, tanto

que creí, cuando mi boca

á la suya se encontró

por primera vez unida,

que iba á volverme la vida

que le habia dado yo.

Decirte lo que sufrí

es cosa imposible. Un día,

su salud lo requeria,

le separaron de mí.

¡Hijo de mi corazón!

Así transcurrió un mes, cuando

supe que estaba espirando;

y en mi desesperacion

dije al doctor: no destruya

la muerte mi mas preciado

bien. Corra usted á su lado,

sálvele usted, y soy suya.  
CARLOS. ¡Suya!  
LOLA. Se lo juré.  
CARLOS. ¡Ah!  
LOLA. Si.—Volvió al mes y me dijo,  
me aseguró que mi hijo  
no corría riesgo ya.  
Esa idea me mantiene...  
¡ay! pero lo cierto es  
que ha transcurrido otro mes  
y que mi hijo no viene.  
Hace dos días su estado  
mi incesante afán ignora.

### ESCENA VIII.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Hace dos días, señora,  
que su hijo se ha salvado.  
LOLA. ¡Cómo!  
CARLOS. (Es él...)  
LOLA. Saber ansio...  
JUAN. Si: le salvé y está allí,  
cerca de usted.  
LOLA. ¡Qué oigo!  
JUAN. Si.  
LOLA. ¡Será posible, Dios mío!  
¿Allí? (Señalando á la derecha.)  
JUAN. Si, señora.  
LOLA. ¡Oh! (Dirigiéndose á la derecha.)

### ESCENA IX.

CÁRLOS, D. JUAN.

CARLOS. (Á D. Juan que toma silenciosamente el sombrero  
para marcharse.)  
Dispense usted, caballero.  
JUAN. ¿Qué es lo que quiere usted?  
CARLOS. Quiero...  
—¿No me conoce usted?

- JUAN. No.
- CARLOS. ¿Ocultarlo le interesa?
- JUAN. Yo solo sé, francamente,  
que es un amigo, un pariente  
de la señora condesa.
- CARLOS. (Jamás tanta audacia vi.)  
Dispense usted; pero insisto...  
¿No recuerda haberme visto  
lejos, muy lejos de aquí?
- JUAN. No.
- CARLOS. Rapase usted su historia...
- JUAN. En su inmensidad me pierdo...
- CARLOS. En Florencia...
- JUAN. No recuerdo...
- CARLOS. Tiene usted mala memoria.
- JUAN. Sea... ¿Á qué he de porfiar?  
En cambio usted se propasa  
á entrar aquí, en una casa  
donde no debía entrar.
- CARLOS. ¡Cómo!
- JUAN. Usted con su amor trunca  
la dicha de una mujer...
- CARLOS. Pero...
- JUAN. Que no puede ser,  
que no será de usted nunca.  
Poniendo su alma en un potro,  
usted al dolor la inmola:  
usted ama á Lola, y Lola  
está prometida á otro.  
Tal vez en su frenesí  
me tienda usted una red;  
tal vez quiera usar usted  
la calumnia contra mí...  
Esa guerra desleal  
no es digna de un caballero.  
Usted lo es; y yo espero  
que se porte como tal. (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

CÁRLOS.

¡Me asombra tanta insolencia!  
¡Me pasma tanto cinismo!  
¿Puede ser este hombre el mismo  
que yo conocí en Florencia?  
Negaba con un aplomo...  
¡Oh! Es él... Fuerza es que yo evite  
ese enlace... que le quite  
la máscara... ¿pero cómo?  
¿Con qué pruebas cuento yo?  
Con ninguna... ¡Ni una sola!  
¿Y he de consentir que Lola  
sea su víctima?... No.  
¿Ella tan buena y sensible  
esposa de un miserable?

ESCENA XI.

CÁRLOS, FRANCISCO, acompañando á MARIA.

FRANC.} ¡Por aquí, jóven amable!  
CARLOS.} (¡Ah! no... ¡Imposible! ¡Imposible!)

FRANC.} ¡Valor, doncella novel!...  
Quiero decir...

CARLOS.} (¡Vive Dios!

Veremos cuál de los dos  
está aquí de mas, yo ó él.)

(Sale pasando por delante de Maria, que le re-  
conoce.)

ESCENA XII.

MARIA, FRANCISCO.

MARIA.} (¡Ah! ¡Es él!... Don Carlos Mendoza,  
el primo de...)

FRANC.} (Pues, señor,  
la doncella de labor

es toda una buena moza.)  
¡Valor! Yo salgo garante...  
Aqui nadie se propasa...  
No hay mas hombre en esta casa  
que el que tiene usted delante.  
El señor conde murió:  
el pinche es un animal...  
el lacayo *idem*... Total:  
no hay mas hombre aqui que yo.  
Todos acatan mi ley;  
á todos cuenta les tomo...  
En fin, soy el mayordomo,  
una especie de... virey.  
Le daré mi proteccion  
como ya se la dí á Casta.  
Me parece que esto basta  
por via de introduccion.  
Como es público y notorio  
quién soy, no hablo de mí. Ahora  
procede que la señora  
haga su interrogatorio.  
Esto dará mas valor,  
mas solemnidad al acto;  
aunque usted es ya *ipso facto*  
su doncella de labor.  
(Váse por la derecha.)

### ESCENA XIII.

MARIA.

¡Qué lujo! No me guía  
la envidia; mas me aflijo...  
¡Con la mitad habria  
salvado yo á mi hijo!  
¡Mi alma el dolor llenal  
(Enjugándose las lágrimas.)  
Mas no lloro; al contrario.  
Ocultaré mi pena...  
Reiré si es necesario.  
¡Preciso es ya, Dios mio,  
que mi valor recobre!

Al rico dan hastio  
las lágrimas del pobre.

ESCENA XIV.

MARIA, LOLA.

LOLA. (¡Le he vuelto á ver! ¡Le he abrazado!  
El gozo en mi alma no cabe.)  
Usted será por lo visto  
la que viene á colocarse...

MARIA. Si, vengo...

LOLA. (Reconociéndola.) ¡Maria!

MARIA. (Idem.) ¡Lola!

LOLA. Es posible que tú trates...

MARIA. Dios es bueno, Lola...

LOLA. Pero...

MARIA. Y él á tu casa me trae.

LOLA. Francamente, extraño mucho...

¿Es posible que te halles  
reducida á tal extremo?

¿Por qué no has venido antes?

MARIA. Como al fin no me dijiste  
donde vivias...

LOLA. ¡Qué diantre!

¡Si soy lo mas distraida!...

¿Cómo has podido encontrarme?

MARIA. Es que yo buscaba una  
colocacion, y un buen ángel  
me traje á tu casa...

LOLA. Pero...

(Reparando en el traje de Maria.)

Permíteme que me extrañe...

MARIA. ¡Ah! ¡Ves los pobres vestidos  
que me cubren!... No te apiades  
por eso de mí. ¡Qué importa  
la miseria!

LOLA. Espero que hables  
y que me expliques...

MARIA. Y yo

espero que tú me salves.

LOLA. Habla. Para mí, Maria,

- se acabaron los pesares;  
y ya que soy tan dichosa  
no quiero que sufra nadie.
- MARIA. ¿Con que eres feliz?
- LOLA. Si, soy  
la mas feliz de las madres.
- MARIA. ¿Pues entonces qué mas quieres?  
¿Qué bien hay que se compare  
con el tuyo?
- LOLA. ¡Oh! Si: ninguno.  
¡Cómo! ¿Lloras?
- MARIA. No lo extrañes.
- LOLA. Pero...
- MARIA. He perdido á mi hijo.
- LOLA. ¡Infeliz! ¿Ha muerto?
- MARIA. ¡Oh! ¡Cál late!...  
¿Á morir él, yo le hubiera  
sobrevivido un instante?
- LOLA. Entonces...
- MARIA. ¡Le he abandonado!
- LOLA. ¿Á él?...
- MARIA. Si.
- LOLA. ¡Á tu propia sangre!
- MARIA. ¡Le he abandonado!
- LOLA. ¡Calla!  
si no quieres que me espante.
- MARIA. ¿Tú no comprendes que asi  
la miseria nos arrastre  
hasta abandonar á un hijo?
- LOLA. ¡Oh, calla por Dios!
- MARIA. Pues sabe...  
Escucha, Lola: en Madrid  
hay una casa muy grande  
siempre llena, segun dicen,  
donde las madres infames  
á sus hijos abandonan.  
Yo no era una mala madre,  
no: yo adoraba á mi hijo  
y tuve que abandonarle.
- LOLA. ¡Qué horror!
- MARIA. ¿Qué habia de hacer,  
respóndeme, viendo exánime

- á mi hijo, moribundo  
sin poder alimentarle?  
Eso es horrible.
- LOLA.
- MARIA. ¡Si, horrible!
- LOLA. Es preciso que al instante  
te devuelvan á tu hijo.
- MARIA. ¿Pero cómo?
- LOLA. Que le saques  
de donde está.
- MARIA. ¿Pero cómo?
- LOLA. Sacándolo.
- MARIA. No es tan fácil...
- LOLA. Yo no tengo...
- LOLA. Eso no importa.
- LOLA. Yo tengo...
- MARIA. ¡Ah!
- LOLA. (Dándole un bolsillo.) Toma, y dales  
lo que te pidan: si ves  
que con eso no hay bastante,  
gracias á Dios yo soy rica,  
y aunque tenga que arruinarme...
- MARIA. ¡Oh, gracias, amiga mia!  
No sabes el bien que me haces,  
la ventura que me das.  
Digo mal, tú bien lo sabes.  
Eres madre tambien.
- LOLA. Anda...
- LOLA. no sea que llegues tarde.
- MARIA. ¡Qué felicidad, Dios mio!  
¡Voy á verle!... ¡Si, á abrazarle!
- LOLA. Pero vete.
- MARIA. Si: yo corro.
- LOLA. Vuelve.
- MARIA. Con él.

## ESCENA XV.

LOLA.

¡Pobre madre!  
Dios la ha traído á mi casa.  
Hay cosas providenciales.

### ESCENA XVI.

LOLA, D. JUAN, FRANCISCO y otro CRIADO ayudándole á traer la cuna donde se supone el niño.

JUAN. ¡Mucho cuidado!

FRANC. (Es que pesan

cuatro millones de reales.)

Que pierdes el equilibrio,

(Al otro Criado.)

ó mejor dicho, te caes.

JUAN. Ahí, junto á la ventana.

FRANC. Eso es... que le dé el aire;

porque nada hay mas higiénico,

es decir, mas saludable,

que la influencia atmosférica,

segun decia mi padre,

que era un albéitar...

LOLA. Retírate.

FRANC. Eso es decir que me marche.

(Le hace una seña al otro criado para que salga con él y váuse los dos: foro izquierda.)

### ESCENA XVII.

LOLA, D. JUAN.

LOLA. ¡Qué solicitud!...

JUAN. Señora,

su vida es tan importante

para mí...

LOLA. Lo creo.

JUAN. (¡Es claro!

Cuatro millones...)

LOLA. ¡Pobre ángel!

¡Cuánto habrá sufrido!

JUAN. ¡Mucho!

Su estado fué un incesante

peligro... ¡Me inspiró á veces

las inquietudes mas graves!...

Primero una calentura

- con síntomas alarmantes.
- LOLA. ¡Dios mío!
- JUAN. Segunda crisis,  
una palidez tan grande,  
que si usted lo ve, de fijo  
lo toma por un cadáver.
- LOLA. Gracias por haberme ahorrado  
el dolor de contemplarle  
de esa manera.
- JUAN. (Sigamos  
diciéndola disparates.)  
Tercera crisis... ¡Oh! ¡Esa  
fué la mas horripilante!  
Le daban las convulsiones  
mas horribles, los ataques  
mas espantosos... Solia  
retorcerse y agitarse  
y entreabrir los labios, como  
para llamar á su madre.
- LOLA. ¡Ah! (Tapándose la cara con las manos.)
- JUAN. Se ponía de un modo  
que daba horror el mirarle.
- LOLA. ¡Doctor!
- JUAN. ¡Y yo le he salvado!  
Héle ahí hermoso, radiante  
de júbilo y de salud.
- LOLA. Si: usted le ha salvado.
- JUAN. El arte  
obra rarísimas veces  
un milagro semejante.
- LOLA. ¡Á usted le debo mi hijo!  
¿Cómo puedo yo pagarle?  
Le prometí á usted mi mano  
siempre que usted le salvase...  
Y le salvé.
- JUAN. Yo estoy pronta
- LOLA. á ser suya.
- JUAN. ¡Oh!
- LOLA. Si. Á casarme...
- JUAN. ¡Ah!
- LOLA. Fije usted cuando quiera  
el día de nuestro enlace.

JUAN. ¡Lola!... (Ya pesqué la hêrencia: me  
cuatro millones cabales.)

### ESCENA XVIII.

DICHOS, MARIA.

MARIA. ¡Robado! ¡Robado!

JUAN. (¡Ah!

Ella...)

LOLA. Habla... Saber quiero...

MARIA. ¡Si: me lo han robado!

LOLA. Pero...

MARIA. ¡No está allí! ¡No está! ¡No está!

JUAN. ¿Pero quién?

MARIA. Mi hijo amado.

LOLA. Explicate.

MARIA. ¡Lola amiga!...

¿Qué quieres que yo te diga?

¡No sé mas! ¡Me lo han robado!

JUAN. ¿Pero no se sabe quién?...

MARIA. ¿Me ayudarás?...

(Á Lola, sin reparar en D. Juan.)

LOLA. Si.

JUAN. ¡Qué horror!

Robar...

MARIA. ¡Ah! ¡Es usted, doctor!

¿Me ayudará usted también?

JUAN. Con todo mi valimiento.

MARIA. ¡Gracias! ¡gracias!

JUAN. (Bueno fuera...)

LOLA. Pero dinos cómo...

MARIA. Espera,

espera que tome aliento.

Escucha...

LOLA. ¡Calma!

JUAN. ¡Si: calma!

MARIA. Me das el dinero... al punto

corro, llego, entro, pregunto:

por el hijo de mi alma.

Repto ansiosa su nombre,

y con calma indiferente

- me responde aquella gente  
que se lo ha llevado un hombre.  
Un grito mi pecho exhala,  
lento de dolor profundo,  
y á pesar de todo el mundo  
me lanzo de sala en sala.  
Buscando al hijo adorado  
recorro cuna por cuna;  
pero no estaba en ninguna.  
¡No! ¡Me lo habian robado!  
Eso es horrible!
- LOLA.                    ¡Si á fé!
- JUAN.                    Es atroz.
- MARIA.                  Cómo salí  
de allí... cómo vine aquí...  
cómo vivo... no lo sé.
- LOLA.                  Tranquilízate, Maria.
- JUAN.                  Ya veremos si se alcanza...
- MARIA.                 Á no tener la esperanza  
de hallarle, me moriria.
- LOLA.                 Me parece extraordinario  
que le entregaran tu hijo  
sin dar las señas...
- MARIA.                 ¡Si dijo  
que llevaba un relicario!...  
¡mi anillo!...—no se equivoca  
con otro.—¡Yo se lo he puesto!  
—¿Cómo le sabia? ¡Esto  
es para volverme loca!
- LOLA.                 Pero ese hombre... ¿No hay indicio  
de quién pueda ser?
- MARIA.                 Yo ignoro...
- LOLA.                 Piensa...
- MARIA.                 ¡Ha dejado mucho oro,  
mucho oro para el Hospicio!
- JUAN.                 (Ap. á Lola.) ¡Pobre mujer! ¡Qué entrañable  
es el maternal cariño!
- LOLA.                 Hay que buscar á ese niño.
- JUAN.                 Si tal: es indispensable.
- LOLA.                 Se le encontrará. (Á Maria.)
- JUAN.                 De fijo.
- LOLA.                 Vivir tranquila ya puedes.

- MARIA. Si, si: ¿no es verdad que ustedes me volverán á mi hijo?
- LOLA. Te lo prometo.
- MARIA. ¡Bien! ¡bien!...
- JUAN. Y yo daré mas de un paso...
- MARIA. Si vieras mi angustia...
- LOLA. ¿Acaso no soy yo madre tambien?
- MARIA. Una madre con fortuna. (Señalando á la cuna.)
- LOLA. Es mi único consuelo.
- MARIA. ¡Que te lo conserve el cielo! (Acercándose.)
- JUAN. ¡Que no se acerque á la cuna! (Ap. á Lola.)
- LOLA. ¿Pero por qué? (Id. á D. Juan.)
- JUAN. (Id.) Porque ahora necesita de reposo.
- MARIA. ¡Oh! ¡Debe estar muy hermoso!...
- JUAN. (Deteniéndola.) Permítame usted, señora... He dicho que es necesario... (Á Lola.)
- LOLA. Déjela usted, doctor...
- JUAN. No.
- MARIA. Quiero verle... (Con mucha dulzura.)
- JUAN. Es que...
- MARIA. ¡Si yo no le haré mal!... Al contrario. Sonreirá...
- JUAN. (¡Voto á Luzbel!)
- LOLA. ¡Mírale qué hermoso está!
- MARIA. ¡Tú si que eres feliz!... ¡Ah! (Viéndole.)
- LOLA. ¿Qué tienes?
- MARIA. ¡Es él! ¡Si, es él!
- LOLA. ¡Cómo!
- MARIA. ¡Hallarle al fin consigo!
- LOLA. ¿Qué?...
- JUAN. (Conteniendo á Maria.) ¡Señora!...
- MARIA. ¡Si: es él!
- JUAN. (¿Qué haré?)
- LOLA. ¿Qué es lo que dice?
- MARIA. ¿Qué digo?
- LOLA. ¡Digo que es mi hijo, si!
- LOLA. ¡Maria!

JUAN. (¿Cómo me evado?...)  
MARIA. ¡Digo que me lo han robado  
y que está allí! (Señalando á la cuna.)  
LOLA. Pero...  
MARIA. ¡Allí!  
No en vano mi amor le invoca.  
LOLA. No acabo de comprender...  
¿Qué es esto? (Á D. Juan.)  
JUAN. Que esta mujer  
está loca.  
LOLA. ¡Loca!  
MARIA. ¡Loca!

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

## ACTO CUARTO.

Recibimiento en la casa de locos de Leganés.

### ESCENA PRIMERA.

FRANCISCO.

¡Pues, señor, bien! Héme aquí  
en Leganés, trasformado,  
convertido en enfermero  
de una demente: mas claro,  
en un semi-doctor. Mi ama,  
segun procede en tal caso,  
impetró y logró un permiso  
especial, extraordinario,  
merced al cual, dignamente  
tengo aquí á mi digno cargo  
á esa desgraciada... Estoy  
en mi centro, y no me cambio...  
—¡Ah! ¡El doctor de mi señora!

### ESCENA II.

FRANCISCO, D. JUAN.

JUAN. ¿Y doña María?

FRANC. Salvo  
la opinion de usted, yo creo

que está mejor. Sin embargo,  
esta noche ha habido síntomas  
alarmantes; tuvo raptos...

JUAN. ¿Si?

FRANC. Pasó toda la noche  
entretenida en un largo  
soliloquio.

JUAN. ¿Y tú recuerdas  
qué dijo?

FRANC. De cabo á rabo.

JUAN. ¿De veras?

FRANC. Desde el primero  
hasta el último vocablo.

JUAN. ¿Y bien?

FRANC. Al amanecer  
tuvo un lúcido intervalo  
y dijo... ¡Oh!... y despues... ¡Ah!  
¡Con el ademan mas trágico!...

JUAN. ¿No dijo mas que eso?

FRANC. No.

JUAN. ¡Vamos, pues quédo enterado!

FRANC. ¡Pero lo dijo de un modo  
que queria decir tanto!  
Es como si hubiera dicho.  
¡Oh!... me aburro.—¡Ah!... me canso.

JUAN. ¡Bien!... ¡Bien!... Espero que cumplas  
ciegamente mis mandatos.  
Que nadie entre á verla... ¡Son  
tan molestos los extraños!...

FRANC. Descuide usted.

JUAN. Que la trates  
con mimo, con agasajo...

FRANC. ¡Al revés!... La contrario  
y la exarcebo y la exalto...

JUAN. ¿Pero no ves que asi irritas  
su locura, mentecato?

FRANC. ¡Señor!...—Galeno lo ha dicho:  
un clavo saca otro clavo.

Ó lo que es igual: mi método  
es el método homeopático.

JUAN. ¡Muy bien! (Mire usted por dónde  
me vá á ayudar este bárbaro.)

- À veces el mas estúpido  
da una leccion al mas sabio...
- FRANC. Es favor... (Me hace justicia.)  
JUAN. No tal...  
FRANC. Yo soy un profano...  
JUAN. Sigue tu método!  
FRANC. ¡Vaya  
si lo seguiré!
- JUAN. Aprobado.  
(Como me la vuelva loca  
le voy á hacer un regalo...)
- FRANC. Creo haberle dicho que  
mi padre, que esté en descanso,  
era albéitar; y sin duda  
me comunicó ese tacto...
- JUAN. Si, ya se...  
FRANC. Cada uno nace  
para lo que nace.
- JUAN. Es claro.  
FRANC. Y yo he nacido, de fijo,  
para ser veterinario.  
Pero, en fin, las circunstancias  
y la falta de metálico  
malograron mis tendencias  
hácia el *proto-medicato*.  
Fuí sacristan en mi infancia,  
sereno en mis verdes años,  
regente, en mi edad madura,  
de un instituto de párvulos,  
y actualmente mayordomo,  
y con *vénia ó exequatur*  
del director, enfermero  
accidental agregado  
al cuerpo médico en esta  
casa de mono-maniacos.
- JUAN. No dudo... es así...  
FRANC. Y espero,  
juro probar que soy apto...  
JUAN. Bien, ¡bien! Obras son amores.  
Vé á prodigar tus cuidados  
á la paciente.
- FRANC. En efecto,

- JUAN. me han conferido ese cargo...  
Corre... Esa pobre mujer  
me interesa.—Es necesario...
- FRANC. Descuide usted.
- JUAN. Que la trates  
como antes me has indicado.
- FRANC. Desde luego. La locura  
consiste en un arrebato  
de la sangre que se irrita.  
Luego el remedio es muy llano.  
Se irrita al paciente...
- JUAN. ¡Justo!
- FRANC. Se le desespera...
- JUAN. ¡Bravo!
- FRANC. El mal toma proporciones;  
llega á su período álgido;  
hace crisis...
- JUAN. ¡Justamente!
- FRANC. Y el loco queda curado;  
porque no hay que darle vueltas;  
un clavo saca otro clavo.
- JUAN. Anda...
- FRANC. Voy...—Se me olvidaba ..  
Doy á usted mi beneplácito  
para que pueda hacer público  
ese invento, ese adelanto  
que abre nuevos horizontes  
en el sistema homeopático.
- JUAN.] Avisa al doctor Sepúlveda  
que le espero aquí.
- FRANC. ¡Volando!  
¡Curo á la enferma, de fijo!  
Y si no mienten mis cálculos,  
hago una revolucion  
en el proto-medicato. (Váse.)

### ESCENA III.

D. JUAN.

¡Pobre tonto! Pues, señor,  
urdí la intriga de un modo...

Gracias á mi astucia, todo  
vá que no puede ir mejor.  
La creen loca... ¡está claro!  
(Aparece Pascual.)  
y nadie caso le hace.  
No hay duda, es un buen enlace;  
pero me cuesta muy caro.  
Riesgos, como es natural...  
Temores...

#### ESCENA IV.

D. JUAN, PASCUAL.

PASC. Y dos mil reales.  
JUAN. ¡Cómo!  
PASC. Justos y cabales,  
si usted no lo toma á mal.  
JUAN. (¡Él!)  
PASC. Cien duros. (Tendiéndole la mano.)  
JUAN. (Me atrapó.)  
PASC. Ya vé usted... una bicoca...  
JUAN. Sin duda usted se equivoca.  
Yo no le conozco.  
PASC. ¿No?  
JUAN. Pues sin embargo, repito...  
PASC. ¿Quién es usted? (Con altivez.)  
JUAN. (¡Vanas tretas!)  
PASC. ¿Quién soy? No traigo tarjetas...  
pero no las necesito.  
Yo soy el santo varón  
de quien usted... ¡Cosa rara!  
intentó valerse, para  
hacer una buena accion.  
Se hizo un convenio formal  
entre los dos; pero... amigo,  
usted sin contar conmigo  
¡pues! dió el golpe!  
JUAN. ¿Y bien?  
PASC. Y mal,  
digo yo.  
JUAN. Basta ya. Adios.

- PASC. Es inútil que se evada...
- JUAN. ¿Cómo?
- PASC. Los dos mil...
- JUAN. No hay nada  
de comun entre los dos.
- PASC. ¡No sea usted tan cerril!  
Si antes no completa el pago,  
dará usted un golpe en vago.  
—Ya he recibido dos mil...  
Pero eso es una bicoca  
que mis urgencias no cubre,  
es una especie de odubre  
no mas que para hacer boca.  
(D. Juan le vuelve la espalda.)  
—Mire usted que le interesa...  
¡Ah! ¡Se vá usted!...—¡Bien! Yo se  
lo que tengo que hacer.
- JUAN. (Volviéndose de repente hácia Pascual.) ¿Qué?
- PASC. Presentarme á la condesa.
- JUAN. ¡Cómo!
- PASC. Y decirle...
- JUAN. De modo  
que tú sabes...
- PASC. Todo.
- JUAN. Quiero  
que me expliques...
- PASC. Todo.
- JUAN. Pero...
- PASC. Absolutamente todo.  
Le diré de pe á pa  
lo que su buen doctor hizo:  
que le dió un hijo postizo,  
porque el suyo murió.
- JUAN. ¡Ah!
- PASC. Y al lograr por medios tales  
la mano de una condesa,  
repara en una futesa!  
¡En dos mil quinientos reales!
- JUAN. No alcanzo...
- PASC. Aunque no és oficio  
muy agradable el de espia,  
me resigné á serlo, el dia

que entró usted en el hospicio.  
Al salir vi que el capote  
abultaba, y dije: tate!  
Este hizo algun disparate.  
¿Y qué hago? Seguirle al trote.  
Como iba ya sospechando  
lo que llevaba consigo,  
dije: contrabando!... Y sigo  
la pista del contrabando.  
No fué poca mi sorpresa,  
ni fué mi alegría escasa  
cuando le vi entrar en casa  
de la señora condesa.  
Usted me tendrá quizás  
por tonto; mas no soy tonto:  
vi luego á Maria, y pronto  
averigüé lo demas.

JUAN. ¡Vive Dios! ¿Y te prevales?...

PASC. ¡Bah! ¿Soy yo algun mentecato?

JUAN. ¡Pascual!

PASC. Nada, el trato es trato:  
vengan los cinco mil reales.

JUAN. Pero...

PASC. Francamente, extraño  
no encontrarle mas prudente.

JUAN. Habla bajo.

PASC. (Alzando la voz.) ¡Francamente,  
eso es ya ser muy tacaño!  
No aconseja la prudencia,  
después de tan buen negocio,  
que deje usted á su socio  
á la luna de Valencia.

El negocio es en el fondo  
un negocio de los buenos.

Va usted á ser nada menos  
que el conde de Valle-hondo.

Pero usted el pan me quita,  
sin ver, al hacer fortuna,  
que antes formábamos una  
sociedad en comandita.

Sin respetar el convenio,  
logró usted lo necesario

para hacerse millonario.

¡Lo que es el tener ingenio!

¡Cuatro millones cabales!

¡Vá usted á darse una vida!...

—¿Con que es cosa convenida?

¿Me da usted los diez mil reales?

JUAN. ¡Me pides á troche y moche!...

PASC. No pido mas que lo justo.

JUAN. ¡Pero tanto ya!...

PASC. ¿Y el gusto

de bajar al Prado en coche?

¿Y el de poder dar un the

donde todo Madrid vá?

Dar la mano al marqués A...

y un abrazo al conde B...

Y ser un hombre de pró,

es decir, un *gentlemen*

y tratar *sans compliment*

á las gentes *come il faut!*...

Y manejar capitales

como tutor de su hijo!...

—Conque...

JUAN. Transijo, transijo...

PASC. ¿Me da usted veinte mil reales?

JUAN. Si á pedirme mas no vas

y prometes ser discreto,

te los daré.

PASC. Lo prometo.

JUAN. ¡Bien!

PASC. (Debí pedirle mas.)

JUAN. (Hago esfuerzos sobrehumanos

por no aplastarle.)

PASC. Ahora yo

espero que...

JUAN. Ahora no:

no quiero estar en tus manos.

PASC. Entonces...

JUAN. No me acomoda

verme de nuevo en apuros.

Yo te daré los mil duros...

PASC. ¿Cuándo?

JUAN. El día de la boda.

- PASC. Usted, al tomar estado,  
querrá verme allí, ¡preciso!  
No me pase usted aviso:  
yo me doy por convidado.  
Pero á la novia este equipo  
tal vez no le satisfaga...  
Conviene que usted me haga...  
¡pues! un pequeño anticipo.
- JUAN. Ahora nada, entonces todo.
- PASC. ¡Bien!... Tendré el honor... el gusto...  
(Insistiendo.)  
Pero, ya vé usted, no es justo  
presentarme de este modo...  
¡Qué posma!
- JUAN. (¡Qué posma!)
- PASC. Á la *negligée*...  
Ya vé usted cómo me hallo...
- JUAN. Toma y calla. (Dándole un bolsillo.)
- PASC. Tomo y callo.
- JUAN. (¡Maldito!)
- PASC. No faltaré.
- JUAN. El resto despues.
- PASC. (Mostrando el bolsillo.) No creo  
que este recuerdo se evoque...  
Esto ha sido un alboroque  
en honor del himeneo.  
—Con que aprecio la bondad.
- JUAN. (El diablo cargue contigo.)
- PASC. Adios, generoso amigo.  
¡Salud y fraternidad!

## ESCENA V.

D. JUAN.

¡Me ha dado un rato cruel!  
¡Ya se vé! Su testimonio  
revelando el lance aquel...  
Gracias á Dios ó al demonio  
que me veo libre de él!

ESCENA VI.

D. JUAN, el DOCTOR SEPÚLVEDA.

- SEPULV. ¡Caballero!...
- JUAN. Caballero!...
- SEPULV. Me han dicho que usted me busca...
- JUAN. ¿Usted será por lo visto don Antonio de Sepúlveda?
- SEPULV. Servidor...
- JUAN. Pues yo venía á hacerle á usted una súplica.
- SEPULV. Muy bien... Como esté en mi mano...
- JUAN. ¡Oh! Si. La condesa viuda de Valle-hondo me ruega que le recomiende una enferma que está aqui, víctima de la mas rara locura.
- SEPULV. Caballero... sentiré que usted lo crea una excusa; pero su visita ha sido en vano. Aqui se procura socorrer al desgraciado sin preferencia ninguna.
- JUAN. ¡Oh! Lo sé; pero queria decirle que por la cura de esa infeliz, la condesa, que es íntima amiga suya, y yo, estamos decididos, sea cualquiera la suma que usted fije...
- SEPULV. Caballero, usted ignora sin duda que el gobierno recompensa mis servicios con usura, y que he formado el propósito de no aceptar nada nunca...
- JUAN. ¡Malo! No es este el camino. Emprendamos otra ruta.) Nuestra intencion, caballero, no es la que usted conceptúa.

- Lejos, muy lejos de mí  
el quererle hacer la injuria...  
El poner ese dinero  
en su mano es con la única  
intencion, con el fin solo  
de que usted lo distribuya  
entre los desventurados,  
que aqui por desgracia abundan.  
Lejos de mí otras ideas.  
Me es conocida su mucha  
probidad, á la que iguala  
esa erudicion profunda,  
que le dió una nombradía  
tan gloriosa como justa.
- SEPULV. Le suplico á usted...
- JUAN. He estado  
en Francia, en Italia, en Rusia,  
y en todas partes el nombre  
de don Antonio Sepúlveda  
como un prodigio de ciencia  
de boca en boca circula.
- SEPULV. ¿Es posible, caballero,  
que yo tenga esa fortuna?  
¿Que mis trabajos me den  
ese honor?
- JUAN. Nadie pronuncia  
su nombre sin justo asombro.  
Dichoso aquel que saluda  
al grande hombre...
- SEPULV. Le suplico  
á usted que no me confunda...
- JUAN. (Ya es mio.) Es usted modesto,  
y conozco que le abruman  
mis elogios.
- SEPULV. Hablaremos  
de otra cosa, si usted gusta.
- JUAN. Si, de esa infeliz: se llama  
Maria, y es la que ocupa  
el número diez.
- SEPULV. La he visto.  
La desgraciada asegura  
que no está loca; y lo dice

- de un modo que...
- JUAN. ¿Usted se ofusca tan fácilmente? ¡Usted! ¿Siendo una persona tan ducha?
- SEPULV. Pues la verdad...
- JUAN. Está loca: no cabe duda ninguna. Perdió á su hijo y perdió la razon.—¡Tal fué su angustia!— Dice que se lo han robado... que no se ha muerto, y le busca con afan por todas partes. Ve el otro dia en su cuna al hijo de la condesa, y... ¿lo creerá usted? Acusa á su noble protectora de una accion indigna, absurda...
- SEPULV. Si: dice que le han robado su hijo.
- JUAN. ¡Extraña locura! Lo que debia hacer es ir á orar sobre su tumba. Pero su dolor conmueve, y persuade al que la escucha... Podremos examinarla juntos?
- SEPULV. (Llamando.) Si tal.—Que conduzcan (Al que sale.) á esta sala la mujer del número diez.—Es mucha la compasion que ha llegado á inspirar su desventura; y no soy yo solo, todos los que hablan con ella dudan... —Aquí está. (Viéndola llegar acompañada de Francisco.)
- JUAN. ¡Qué palidez!
- JUAN. ¡Ya se vé! La infeliz lucha...
- SEPULV. Retírese usted un poco.
- JUAN. Si.
- SEPULV. Y verá...
- JUAN. (Valor y astucia.)

ESCENA VIII.

DICHOS, MARIA, FRANCISCO conduciéndola.

FRANC. (Á Maria.) ¡Quieta! Si usted no se aplaca,  
si ese frenesí no merma...

MARIA. ¡Doctor!

FRANC. Aquí está la enferma,  
digo, la monomaniaca.

MARIA. Ya estoy resignada, si.  
Doctor, ya no me revelo.

SEPULV. ¡Bien!

MARIA. Pero en nombre del cielo  
tenga usted piedad de mí.

Me tienen por insensata,  
y con impia fiereza  
me ponen en la cabeza  
ese hielo que me mata.

¡Oh! ¡Que así se me maltrate!  
Lograrán volverme loca.

FRANC. (No abre la infeliz la boca  
que no diga un disparate.)

SEPULV. Salga usted... (Á Francisco.)

FRANC. Ya su demencia  
vá tomando un sesgo, un giro...

SEPULV. Retírese..

FRANC. Me retiro.  
(Quien manda, manda. ¡Paciencia!)

ESCENA XI.

MARIA, el DOCTOR, D. JUAN.

MARIA. ¡Doctor! Á usted me dirijo...  
¿No hay compasion para mí?  
Yo quiero salir de aqui:  
quiero buscar á mi hijo.

JUAN. ¡Cálmese usted! De ese modo...

MARIA. ¡Usted aqui!

JUAN. No le asombre.

MARIA. Doctor, ese hombre, ese hombre

- tiene la culpa de todo.  
¡Él fué el que impidió cruel  
que yo abrazara á mi hijo:  
él fué el primero que dijo  
que yo estaba loca, él!  
(Á D. Juan.) ¿Que no era mi hijo?... ¡Oh!  
Lo era, aunque á usted no le cuadre.  
El corazon de una madre  
no puede engañarse, no.  
(Al Doctor.) ¿Pero usted tendrá piedad?...
- SEPULV. Yo cumplo con mi deber.
- MARIA. Pues bien, no quiera usted ser  
cómplice de su maldad. (Señalando á D. Juan.)  
¡Aqui mi razon vacila!...  
Yo quiero salir...
- SEPULV. Ahora  
es imposible, señora:  
cuando esté usted mas tranquila.
- MARIA. Es decir que aqui se trata...
- SEPULV. De salvarla... No deseo  
mas.
- MARIA. ¡Ah!
- JUAN. ¿Vé usted?
- SEPULV. Si, ya veo...
- MARIA. Usted me mata, ¡me mata!
- JUAN. (¡Bien! ¡bien!) Ya vé usted, Doctor,  
(Ap. á este.)  
como al hijo se le nombre...
- MARIA. (Al Doctor.) ¡No crea usted á ese hombre!  
Le engaña: es un impostor.  
¡Si hubiera dicho verdad!...  
Pero no quiso, ¡no quiso!  
—Espere usted, es preciso (Refrenándose.)  
que domine mi ansiedad.  
¡Este afan que me provoca,  
que está agitando mi alma!...  
Quiero responder con calma,  
hacer ver que no estoy loca.  
Interrógueme usted, hable...
- SEPULV. No es otro mi afan, señora.
- MARIA. Diga usted.
- JUAN. (Interponiéndose) ¡Muy bien! Ahora

- ya está usted mas razonable.  
Juré ser su protector;  
y salvarla al fin espero.
- MARIA. ¡Usted!—¡Bien! Siga usted.—Quiero  
que se convenza el doctor.
- JUAN. (¡Astucia!)
- MARIA. (Dominándose.) Hable usted.—Ya escucho.
- JUAN. Usted...— por eso está aquí—  
ha sufrido mucho.
- MARIA. Si:  
he sufrido mucho, mucho.
- JUAN. Usted su razon inmola  
al dolor, y desvaria...  
—¿Se acuerda usted de aquel dia  
que estuvo en casa de Lola?
- MARIA. Aqui está en mi mente fijo.
- JUAN. ¡Yo estaba allí por fortuna:  
se lanzó usted á la cuna  
gritando que era su hijo...
- MARIA. Si: lo era.
- JUAN. ¿De manera  
que insiste usted por lo visto?...
- MARIA. ¿Pues no he de insistir? ¡Insisto!  
¡Era mi hijo! ¡Lo era!
- JUAN. Pero Lola es su mejor  
amiga... Nadie lo ignora.
- MARIA. Si, lo es.
- JUAN. Su protectora...
- MARIA. Lo es, lo es. Si, señor.
- JUAN. ¿Ocultó el niño?—Al revés.  
¿Á mas, no fué la primera  
en querer que usted le viera?  
¿No es verdad?
- MARIA. Lo es, lo es.
- JUAN. ¿Cabe entonces en su mente  
que le enseñara aquel dia  
el niño que á usted le habia  
robado villanamente?
- MARIA. No.
- JUAN. Luego fué un desvario.
- MARIA. ¡No lo comprendo, ay de mí!  
Pero aquel niño que ví...

- JUAN. ¿Es de usted?  
MARIA. ¡Es mio! ¡es mio!  
JUAN. ¡Siempre la misma ilusion!  
(Al Doctor.) Es que el dolor la enagena.  
Murió su hijo; y la pena  
le hizo perder la razon.  
MARIA. ¿Qué dice?  
JUAN. Ese frenesí  
tendrá al fin limite.  
MARIA. Pero...  
JUAN. Y entonces seré el primero  
en sacarla á usted de aqui.  
(Maria permanece abismada en sí misma.)  
SEPULV. Creo que usted se equivoca... (Ap. al Doctor.)  
JUAN. No tal.  
MARIA. ¡Muerto!  
JUAN. Adios, Maria.  
¿Vamos, doctor?  
SEPULV. (Juraria  
que esta mujer no está loca.)  
(Entran en las habitaciones interiores.)

## ESCENA X.

MARIA.

¿Qué es lo que ha dicho? ¡Dios santo!  
¡Que nunca esta lucha acabe!  
¿Que yo estoy loca?—¿Quién sabe?...  
¡He sufrido tanto!... ¡Tanto!...  
¡Loca! ¡Seria terrible!  
—Y sin embargo, si es cierto  
que mi hijo...—¿Habiendo muerto,  
viviria yo? Imposible.  
¿El mas duro sacrificio  
no exigió mi suerte impia,  
y con él me arrastró un dia  
á las puertas del hospicio?  
¿No le dejé abandonado?  
Sí: lo tengo bien presente.  
¿No volví al dia siguiente  
¿No se lo habian llevado?

Y ese hombre dice...—¡Me admira tanta audacia!—que murió.  
¡Mentira!—Afirmas que yo me he vuelto loca!—¡Mentira!  
—Le apoyan, mal que me cuadre, todos con rencor profundo.  
¡Conjurar todo el mundo para engañar á una madre!  
¡Y yo sola en esta lucha!  
Sucumbir al fin me toca.  
¡Loca, Dios mio! ¡Yo loca!  
—¡Luis! (Viéndole entrar.)

### ESCENA IX.

LUIS, MARIA. Esta escena muy rápida.

LUIS. ¡Maria!

MARIA. ¡Escucha! ¡Escucha!

Ahora sabré si es verdad...

LUIS. Maria, al fin te he encontrado.

MARIA. Habla, di... (Con ansiedad.)

LUIS. ¡Pero en qué estado!

MARIA. Respóndeme por piedad.

¡Dicen que he perdido el juicio.

—Veremos...—¿Dónde te vi la última vez?

LUIS. ¿Dónde?

MARIA. Si.

LUIS. En la puerta del hospicio.

MARIA. ¡Eso es!

LUIS. Desde aquel día

que yo no vivo tranquilo.

MARIA. ¿Qué buscaba allí?

LUIS. Un asilo

para tu hijo, Maria.

MARIA. ¡Eso es!... Y tú despues

al hallarme de tal suerte...

LUIS. Juré no volver á verte

sino con él.

MARIA. ¡Eso es!

Luego todo lo que evoca

mi memoria es cierto, es cierto?

¿Luego mi hijo no ha muerto?

¿Luego no me he vuelto loca?

—Que en tí mi razon se apoye  
ya que así el dolor la oprime.

¿Dónde está mi hijo? Dime...

¿Cómo vienes sin él?

LUIS.

Oye.

Mi promesa, ni un momento

llegué á poner en olvido;

y el devolvértelo ha sido

mi único pensamiento.

—Dios me ayudó. Y al instante

reuní una suma no escasa.

MARIA.

¿Cómo?

LUIS.

Trabajando en casa

de un amigo comerciante.

MARIA.

Sigue, sigue por piedad.

LUIS.

¿Comprenderás dónde fui

al punto?

MARIA.

Donde yo.—Allí.

LUIS.

Pregunté con ansiedad

por él...

MARIA.

¿Qué te respondieron?

Habla.

LUIS.

Y supe, mal mi grado,

que se lo habia llevado

un hombre.

MARIA.

¿Eso te dijeron?

LUIS.

No fué mi sorpresa poca,

y en negras dudas me abismo...

MARIA.

¡Lo mismo que á mí, lo mismo!

LUIS.

¿Cómo?

MARIA.

¡Y dicen que estoy loca!

LUIS.

¿Pero, dí, ¿quién envió

aquel hombre?

MARIA.

No lo sé.

LUIS.

¿Cómo!

MARIA.

No.

¿Luego no fué  
de parte tuya?

MARIA.

¡No! ¡No!

- LUIS. ¡Gran Dios! ¿Ni has averiguado  
quién es? ¿Ni sabes su nombre?
- MARIA. ¡No! ¡No!
- LUIS. Entonces aquel hombre...
- MARIA. Nos lo ha robado.
- LUIS. ¡Robado!
- MARIA. Sí; pero yo le encontré...
- LUIS. ¿De veras? ¿Cuándo? Responde.
- MARIA. Hace siete días.
- LUIS. ¿Dónde?
- MARIA. En casa de Lola.
- LUIS. ¿Y qué?
- MARIA. Que tiene el alma de roca.
- LUIS. ¿Quién?
- MARIA. Don Juan. Dijo el impio  
que aquel niño no era mio...  
¡Que me había vuelto loca!
- LUIS. ¡Qué infamia! ¿Y por eso estás  
detenida aquí?
- MARIA. No obstante,  
yo saldré.
- LUIS. ¿Cuándo?
- MARIA. Al instante.
- LUIS. ¿Cómo?
- MARIA. Pronto lo sabrás.
- LUIS. ¿Pero di, esa amiga?
- MARIA. ¿Lola?
- LUIS. Iré á buscarla exprofeso.
- MARIA. Vive Plaza del Progreso,  
número diez.

## ESCENA XII.

DICHOS, el DOCTOR, D. JUAN.

- JUAN. (No está sola.)  
(Á D. Juan señalando á Luis.)
- SEPULV. Es su marido. Me dijo  
que quería verla...
- MARIA. (Transición completa.) Si.  
Los dos estamos aquí

hablando de nuestro hijo.  
Nuestro afan consuelo halla  
recordándole.—¿No es cierto?—(Á Luis.)  
¡Por qué habrá muerto!

SEPULV. ¿Qué?

JUAN. ¡Muerto!

LUIS. ¿Cómo?

MARIA. ¡Calla! (Ap. y rápidamente á Luis.)

LUIS. Pero...

MARIA. (Id.) ¡Calla!

JUAN. De modo que usted confiesa,  
á su error poniendo tasa,  
que aquel niño, que vió en casa  
de la señora condesa...

MARIA. ¿Habla usted, segun arguyo,  
del hijo de Lola?

JUAN. (Es raro...)

Si.

MARIA. Era suyo.

JUAN. ¿Suyo?

MARIA. ¡Claro!

JUAN. ¿Confiesa usted que era suyo?

MARIA. Ya se ve que lo confieso.

JUAN. ¿Si? ¿Luego fué un desvario  
decir que era de usted?

MARIA. ¡Mio!

¿Pero quién ha dicho eso?

JUAN. ¡Usted!

MARIA. ¿De veras?

JUAN. Juró

que se lo habian robado...

MARIA. ¿Á mí?

JUAN. ¡Esto ya es demasiado!

¿No lo recuerda usted?

MARIA. (Con flegida sencillez.) No.

Mi memoria en vano evoca...

JUAN. Lo dijo usted: ¡si á fé mia!

MARIA. Estaba loca.

JUAN. ¡Maria!

MARIA. Si, señor: estaba loca.

JUAN. No tal. (Irritado.)

SEPULV. (Ese desconcierto...)

- MARIA. Murió mi hijo, y perdí la razón.
- LUIS. ¿Tú?  
(Maria le contiene con una mirada significativa.)
- JUAN. ¡Ahora sí que está usted loca! ¿No es cierto? (Al Doctor.)  
Mire usted, doctor, la huella clara de su desvario.  
Se turba...
- SEPULV. Usted, señor mio, se turba quizá mas que ella.
- JUAN. ¿Yo me turbo?
- SEPULV. ¡Sí, á fé mia!
- JUAN. No, señor... de ningun modo. (Reponiéndose.)
- SEPULV. (Ahora lo comprendo todo.)  
Continúe usted, Maria.
- MARIA. Ya que á la razón volví... (Á D. Juan.)  
—Me lo prometió, y espero que influya usted el primero en que me saquen de aqui.
- JUAN. ¡Señora!...
- MARIA. ¿Y por qué no?
- JUAN. (¡Malo!)  
Eso durará muy poco. (Al Doctor.)  
sabe usted que siempre el loco tiene un lúcido intervalo...  
Y abandonarla á sí misma...  
¿Á sí misma?
- LUIS.
- JUAN. No es discreto.
- LUIS. ¿Pues no estoy aqui yo, y...
- MARIA. (Conteniendo á Luis.) ¡Quieto!
- LUIS. (¿Á que le rompo la crisma?)
- JUAN. Yo su bien no mas procuro, y creo que usted no debe... (Al doctor.)
- SEPULV. Está bien.—Maria, en breve saldrá usted de aqui: lo juro.
- JUAN. (No ha de ser mi empeño en vano.)  
Un negocio muy urgente reclama inmediatamente...  
¡Doctor!... (Saludando.)
- SEPULV. Beso á usted la mano.
- JUAN. (Hay que evitar de algun modo

el peligro.) Hasta mas ver... (Yéndose.)  
LUIS. Deja... Le voy á romper...  
MARIA. ¡Quieto!  
JUAN. (Al salir.) (El todo por el todo.)

### ESCENA XIII.

LUIS, MARIA, el DOCTOR.

LUIS. ¡Hás dicho que habia muerto!  
MARIA. Por lograr mi libertad.  
¿Usted, doctor, mi ansiedad  
ha comprendido, no es cierto?  
SEPULV. ¡Ah! Si.  
MARIA. ¿Podré con mi esposo  
salir al punto? (Rápido hasta el final.)  
LUIS. Si: ahora...  
SEPULV. Todavía no, señora:  
Su enemigo es poderoso,  
capaz de todo.  
MARIA. Lo sé.  
SEPULV. La expian.  
MARIA. Lo sé, doctor...  
SEPULV. Nada... ¡un poco de valor!...  
MARIA. ¡Bien! Lo tendré, lo tendré.  
Y tú, ¿qué haces que no vas?... (Á Luis.)  
Vé, corre, sálvale...  
LUIS. Si;  
¿pero y tú?...  
MARIA. Déjame á mí:  
piensa en él, en él no mas.  
LUIS. Seré á mi promesa fiel.  
SEPULV. Yo aqui por su bien procuro.  
LUIS. Lo que es ahora te juro  
que no me has de ver sin él. (Sale corriendo.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

---

## ACTO QUINTO.

---

Habitacion de Lola en Chamberí. Una puerta en el fondo y una ventana practicable. Dos puertas á cada lado. Muebles mas sencillos que los del acto tercero.

### ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, fingiendo leer un periódico y mirando con inquietud á LOLA, que está escribiendo. FRANCISCO, de pié, en el centro y mas hácia el fondo.

FRANC. (Pues sí, he quedado cesante con fecha de ayer. Me dió la fatal noticia el jefe, es decir, el director. No pudo ser mas explícito. «Francisco...—suprimió el don.— Atendiendo á que la enferma está ya mucho mejor y á que usted le es antipático, como ella manifestó, he resuelto, he decidido que se vaya usted con Dios.» Y no me hicieron ni una pequeña demostracion... ¡Cá! ¡Si el que es bueno merece, no digo una albarda, dos! Haga usted bien á su prójimo,

conceda usted un favor  
para que despues, en cambio,  
le den á usted una coz!  
Nada, de aqui en adelante  
seré una fiera, un Neron,  
un Calígula, un Tiberio,  
un Nabuco-donosor.)

LOLA. ¿Francisco?

FRANC. Señora...

LOLA. (Dándole una carta.) Toma:  
que lleven sin dilacion  
esta carta á Madrid: esta (Dándole otra.)  
la echas tú al correo.

FRANC. Voy.

JUAN. Á ver. (Ap. á Francisco, al salir este.)

Esta si.

FRANC. ¿Y la otra?

JUAN. De la otra me encargo yo.

¿No ha venido nadie?

FRANC. Nadie.

JUAN. Venga quien venga no estoy.

FRANC. ¿Y el ama?

JUAN. Di que se ha ido

á Pekin, al Ecuador,

al infierno!

FRANC. Bien.—(¡Hum! Siempre  
con embolismos y con...)

LOLA. ¿Vas á eso? (Volviendo la cabeza.)

FRANC. Si, señora.

JUAN. ¿Te acordarás? (Ap. á Francisco.)

FRANC. Si, señor. (Váse por el fondo.)

## ESCENA II.

LOLA, D. JUAN.

JUAN. Tengo que reñirla á usted,  
Lola.

LOLA. ¿Á mí? ¿Por qué razon?

JUAN. Le encargo á usted que no escriba,  
que no se agite...

LOLA. ¿Y bien? Yo...

- JUAN. Usted, Lola, no hace caso de mi recomendacion.
- LOLA. ¡Doctor!...
- JUAN. Está usted enferma.
- LOLA. No lo crea usted, doctor.
- JUAN. Esa palidez...
- LOLA. Es que yo no sé qué agitacion turbó mi sueño esta noche.
- JUAN. Á ver ese pulso... ¡Oh!...  
(Su mano abrasa...) Sin duda una secreta emocion...
- LOLA. No, no. Soy feliz; y á usted  
(Retirando la mano.) se lo debo.—Usted salvó á mi hijo...
- JUAN. Lola...
- LOLA. Entonces prometí ser suya.
- JUAN. Y hoy...
- LOLA. Mi mano le pertenece.  
(¿Por qué mi corazon no?)
- JUAN. Sin embargo, está usted triste.
- LOLA. No lo negaré: lo estöy.  
Dentro de algunos momentos seré su esposa ante Dios; y... yo no sé en qué consiste, pero la aproximacion de un suceso tan solemne, me infunde cierto temor... No sé qué presentimiento despierta en mi corazon...
- JUAN. Usted tiembla.
- LOLA. Si.
- JUAN. (No me ama.  
¿Y qué me importa su amor?  
Lo que me conviene á mí es entrar en posesion...)
- LOLA. ¿Supongo que habrá invitado á poca gente?
- JUAN. No soy amigo de darme lustre

ni de llamar la atención...  
Nadie sabe si usted vive  
en Chamberí ó en Moscou.  
Aqui, pues, sin mas testigos  
que los que son de rigor,  
se celebrará la boda  
sin ruido ni ostentación.  
Y ya sabe usted... mañana  
antes de que salga el sol  
nos marchamos á Paris,  
donde se vive mejor.  
Tanto usted como su hijo  
tienen una complexion...  
No les conviene este clima  
á ninguno de los dos.  
LOLA. ¿Tiene usted ahí la lista  
de los convidados?  
JUAN. Voy  
á dársela á usted.  
LOLA. (Tomándola.) Veamos.  
(No está Carlos.) Bien, doctor.  
Mil gracias por la molestia...  
JUAN. ¿Aprueba usted mi eleccion?  
LOLA. Si.  
JUAN. ¿Quiere usted que se añada  
algun amigo?  
LOLA. No, no.  
JUAN. ¿Algun pariente?  
LOLA. Tampoco.  
JUAN. (Finge olvidarlo.)  
LOLA. ¡Valor!  
Hasta dentro de una hora.  
JUAN. Hora feliz, en que...  
LOLA. Adios.  
**ESCENA III.**  
(D. JUAN.)  
¡Magnífico! Llegó el día  
que mi mente acarició  
un año entero. ¿Qué riesgo

puede infundirme temor?  
Maria encerrada... Cárlos  
ignorando este rincon,  
este nido, en que yo escondo  
al ídolo de su amor.

Ningun peligro hay ya. Nadie  
podrá estorbar esta union,  
de la que espero mi dicha  
y mi fortuna y mi honor.

Si, si: dentro de una hora  
seré millonario... ¡Yo!  
¡que humillado, perseguido,  
oculté hasta el nombre, hoy  
elevarme de repente  
á tan alta posicion!

#### ESCENA IV.

D. JUAN, FRANCISCO.

FRANC. Doctor, el notario.

JUAN. Corro...

FRANC. Espérese usted, doctor:  
tengo que darle al momento,  
sin la menor dilacion,  
una nueva palpitante,  
inverosímil, atroz.

JUAN. Habla.

FRANC. Al volver del correo,  
donde el ama me envió,  
noté con profundo asombro  
y con estupefaccion  
que una mujer me seguia.

JUAN. ¡Una mujer!...

FRANC. Si, señor:  
una mujer. Yo no quise  
caer en la tentacion  
y apreté el paso; mas ella  
tambien el paso apretó;  
y ya empezaba á inquietarme  
tan rara persecucion,  
cuando, al entrar aqui, pude

reconocerla. — «¡Gran Dios!»  
exclamé, víctima, presa  
del mas profundo terror.  
— ¡Era la loca!

JUAN. ¡La loca!

FRANC. Si.

JUAN. ¿Maria?

FRANC. Cabal.

JUAN. ¡Oh!

FRANC. Y en parte me sirvió de una  
inmensa satisfaccion.

JUAN. ¿Te quieres callar, imbécil?

FRANC. Mil gracias por el favor.

(¡Imbécil!)

JUAN. (Abstraido.) No lo comprendo...

FRANC. Aunque eso es una alusion  
personal, personalísima,  
no importa: yo no me doy  
por aludido.

JUAN. ¡Ella libre!...

(¡Qué contratiempo!)

FRANC. Sanó,  
gracias á mí, á aquel sistema  
de mi exclusiva invencion.  
Por eso dije yo antes...

JUAN. ¿Qué?

FRANC. Que en parte me sirvió  
de una inmensa...

JUAN. (Si vé á Lola  
y desbarata esta union...)

FRANC. (¡Qué agitado está!)

JUAN. Francisco,  
espía á esa mujer.

FRANC. ¿Yo?

JUAN. Que no entre aqui: que tu ama  
no la vea.

FRANC. Pues si son  
amigas, y...

JUAN. ¡Si no cumples  
mis órdenes, voto á bríos!...  
tiembla. (El notario me espera...)  
Lo dicho, tiembla.

FRANC.

¡Señor...! (Váse D. Juan.)

### ESCENA V.

FRANCISCO.

¡Amenazas á mí! Al hijo  
de don Nicasio Armengol,  
albéitar de Ciem-pozuelos  
que, segun dicen, herró  
con un acierto pasmoso;  
como que era un herrador  
que se dió á herrar desde que  
tuvo uso de razon.

—No puedo tragar á ese hombre,  
nada, se me atravesó.

Siempre con tapujos, siempre...

¡Oh! ¡debe ser un bribon!...

Con el frívolo pretexto  
de que hace en Madrid calor,

hizo que nos trasladásemos

á Chamberí; pero yo

por no verle á él, seria

capaz de irme al Mogol.

Dicen que nos lleva á Francia...

Lléveme el diablo, si no

presenta este viaje todas

las trazas de una evasion.

Se oculta... intercepta cartas,

y en fin... ¡esto es lo peor!

¡Se casa con la señora!

¡Y que no hay remedio, hoy!

Vamos, pues, á dictar órdenes

para arreglar el salon... (Váse por el fondo.)

### ESCENA VI.

PASCUAL, que aparece por la ventana.

Pues, señor, aqui me cuelo.

¡Cuidado! Si se me escurre

un pié, es fácil que me rompa

la crisma ó que me desnueque.

(Cabalgando ya sobre ella.)

¡Ajá!... Si yo para esto  
de trepar... soy un estuche.

Mas ágil soy, que Frank-Pástor  
y mas valiente que Cúchares,  
como que he nacido en Móstoles  
y he sido sargento de húsares.

(Mirando por el fondo.)

Á ver. Que digan ahora  
que el doctor se marchó á Túnez.

Yo cazo largo, muy largo,  
y no hago caso de embustes.

(Mirando por otra puerta.)

—¡Preparativos de viaje!...

Parece como que huye...

¡Bien! Yo tengo ya entre manos  
otro negocio mas útil...

Bueno es estar á dos cartas  
por si es bien que me columpie...

Hoy ya no hay tontos. Estamos  
en el siglo de las luces.

## ESCENA VII.

PASCUAL, MARIA.

MARIA. Nadie me ha visto entrar... ¡Nadie!  
¡Ah! (Viendo á Pascual.)

PASC. ¡Usted aqui! No se asuste:  
que porque yo haya venido  
no han de faltarle á usted dulces.

MARIA. (No sé qué hacer.)

PASC. ¿Qué feliz  
casualidad nos reune?

¿La han convidado á la boda?

Permita usted que lo dude...

MARIA. (Yo tiemblo...)

PASC. Este encuentro ha sidó  
una especie de retruque...

Usted es de mi opinion  
por lo visto: se introduce

- sin permiso del portero.  
Yo no tengo la costumbre  
de anunciarme: eso sería  
querer echarla de duque...  
Entré aquí modestamente,  
como un gato que se escurre...  
Con que diga usted... (¡Yo tiemblo!)
- MARIA.  
PASC. Hable usted, y no se turbe...  
MARIA. ¡Don Pascual!  
PASC. Yo estoy en autos,  
y repito que es inútil...  
Acaso en mí encuentre un socio,  
un amigo que la ayude...  
MARIA. ¿En usted?  
PASC. ¿Por qué no? Pero...  
MARIA.  
PASC. No extraño que usted me juzgue  
con prevención: como siempre  
he vivido entre tahures...  
Pero ya no pertenezco  
al gremio de los gandules.  
Voy á ser capitalista,  
y es fuerza que en algo ocupe  
mi dinero, que le dé  
un giro... en fin, que especule.  
Y como siempre fui hombre  
de inclinaciones muy dulces,  
me voy á hacer confitero  
ó comerciante en azúcares.
- MARIA. (¡Dios mio! ¿Dónde estará?  
La impaciencia me consume.)  
PASC. Noto que está usted inquieta.  
Teme usted que don Juan frustré  
sus intenciones? Usted  
viene á caza de... En resúmen,  
usted viene por el chico.  
MARIA. ¡Por Dios!...  
PASC. ¡Calma! Usted se aturde  
por muy poco: es necesario  
que haga lo que yo, que luche...  
¡Si usted á mí no me estorba!

Mientras el cura los une,  
usted se lleva el muchacho,  
yo recibo el... ¡pues! Y *tutti*  
*contenti*... (Así se concilian  
intereses no comunes,  
y ni falto á la amistad  
ni al pacto. ¡Tengo un cacúmen,  
un pesquis!... Es tontería:  
lo que á mí no se me ocurre...)

MARIA.

Si; pero el doctor...

PASC.

No hay duda:  
don Juan es un buen apunte;  
mas yo no le voy en zaga,  
y juro por el dios Júpiter  
que si trata de pegárnosla  
sabr  quién es Pascual Nuñez.  
Y á mí me tiene escamado:  
parece como que elude  
el compromiso; y si es cierto,  
¡le voy á arrimar un tute!...

MARIA.

Ya que usted lo ha adivinado  
es en vano que lo oculte.  
Vengo por mi hijo.

PASC.

¡Bien!  
Es justo que usted procure...

MARIA.

Vengo á robarle...—¡Ah! (Mirando inquieta.)

PASC.

¡Calma!

MARIA.

Si hay alguien que nos escuche...

PASC.

No hay miedo: aqui estamos solos  
y nadie nos interrumpe.  
La novia estará esforzándose  
en parecer un querube,  
el novio haciendo balances  
y registrando volúmenes,  
y el mayordomo entre tanto  
preparando los baules;  
porque dicen que se marchan,  
y nada menos que á Tunez.  
Buen tuno es 'el tal doctor;  
pero, como estas son cruces,  
que si me hace una trastada  
le doy una pesadumbre.

MARIA. El tiempo vuela; y yo quiero...

PASC. Usted hará lo que guste.

Yo ya he explorado el terreno;  
mi presencia aquí no urge  
y puedo llegarme á casa...

La calle del Conde-Duque  
no está lejos, y en un vuelo...

Mientras aquí se reúnen  
los convidados... Conviene

que me dé un poco de lustre,  
que me ponga otra corbata

y que me arregle los bucles...

En fin, que aparezca digno  
de sociedad tan ilustre.

Con que abur, señora...

(Se dirige por la puerta del fondo y apenas sale, re-  
trocede.) ¡Diablo!

MARIA. ¿Qué es eso?

PASC. La gente acude...

Bajaré por la ventana...

¿Qué hacer! Por donde uno sube  
es necesario que baje. (Encaramándose.)

¡Caramba! ¡esto está en las nubes!

Por si me rompo la crisma,  
rece usted mi oracion fúnebre.

(Desciende por la ventana.)

### ESCENA VIII.

MARIA, asomándose á las puertas.

¡Siento una ansiedad cruel!...

Pero... ¿dónde estará?...—Nada...

Aquí tampoco...—¡Cerrada!...

—¡Una cuna!... ¡Es él! ¡Si, es él!

(Entra en un cuarto.)

### ESCENA IX.

D. JUAN, luego MARIA.

JUAN. Firmó... Si... De mi contento  
justo es que al fin haga alarde.

La boda esta misma tarde  
para partir al momento...

(Como si hubiese sentido algun ruido mira hacia la  
habitacion donde entró Maria.)

¿Quién está ahí?...—¡Ella! ¡Oh!

(Queda un momento como paralizado por la ira.  
Breve pausa: despues entra por donde desapareció  
Maria.)

Ella aqui...—¡Desventurada! (Va dentro.)

MARIA. ¡Ah!

JUAN. ¿Qué buscas aqui? (Saliendo con ella.)

MARIA. Nada.

JUAN. Vete.

MARIA. Déjeme usted...

JUAN. No.

Vete y mi furor no irrites.

MARIA. No me mire usted asi.

Me dá miedo...

JUAN. Sal de aqui.

MARIA. ¡Oh! Déjeme usted...

(Pugnando por entrar otra vez donde está su hijo.  
D. Juan se opone.)

JUAN. No grites.

¿Qué quieres?

MARIA. Volverle á ver.

JUAN. ¿Y nada mas?

MARIA. Nada mas.

JUAN. ¿Pero luego partirás?

MARIA. Con él.

JUAN. Está en mi poder.

MARIA. Es mi hijo.

JUAN. Á tu porfia  
renuncia, mal que te cuadre.

MARIA. Pero...

JUAN. (Bajando la voz.) Aunque fueras su madre  
no te lo devolveria.

MARIA. ¡Ah!

JUAN. Que es todo en vano advierte.

—Haz en que en tí la razon obre.

(Con mas dulzura.)

Renuncia á él: tú eres pobre  
y yo puedo enriquecerte.

- MARIA. ¿Qué dice?
- JUAN. Medita un poco  
y transigirás de fijo.
- MARIA. ¡Que yo le venda mi hijo!...
- JUAN. ¡Este hombre se ha vuelto loco!
- JUAN. Oye...
- MARIA. No.
- JUAN. ¡Esto es demasiado!
- MARIA. ¡Nunca!
- JUAN. ¡Maria!
- MARIA. No quiero  
ocultar la verdad.
- JUAN. Pero...
- MARIA. ¿No es mi hijo por ventura?  
(Hablando mas alto.)  
Sepa usted... ¿á qué engañarle?  
que no vine solo á verle.  
He venido á recogerle...
- JUAN. ¡Tú!
- MARIA. Si: he venido á robarle.
- JUAN. ¡Silencio!
- MARIA. ¡Inútil furor!
- JUAN. Pero, insensata, ¿no ves  
que lo que tú quieres es  
mi ruina, mi deshonor?  
¿Nada te convence?
- MARIA. Nada.  
Estoy decidida á todo.
- JUAN. ¿Me provocas de ese modo  
y no tiembblas, desgraciada?  
Sal... Renuncia...
- MARIA. ¡Antes morir!
- JUAN. (Avanzando hácia ella con aire amenazador.)  
Nadie te vió entrar, Maria:  
si insistes en tu porfia  
nadie te verá salir.
- MARIA. ¡Asesinarme!..
- JUAN. Te hallas  
en mi poder, y...
- MARIA. (Queriendo huir de él.) ¡Qué horror!  
¡Favor! (Gritando al ver que la persigue D. Juan.)
- JUAN. ¡Oh, calla!

MARIA.

¡Favor!

JUAN.

¡Ira de Dios! Si no callas...

(D. Juan logra asirla, poniéndole un pañuelo en la boca para que no grite. Á este tiempo aparecen don Carlos y Luis, que se adelantan rápidamente hácia donde está D. Juan: este suelta inmediatamente á Maria.)

### ESCENA X.

D. JUAN, MARIA, D. CARLOS, LUIS.

LUIS y CAR. ¡Miserable!

MARIA.

¡Ah!

(Corriendo á los brazos de Luis.)

LUIS.

No te asombre.

JUAN.

(¡Gran Dios!)

LUIS.

No: Dios nos envía

para salvarte, Maria,  
y confundir á ese hombre.

JUAN.

¿Á mí? (Con forzada sonrisa.)

LUIS.

¡Pasma esa insolencia!

CARLOS.

Á usted, don Juan Maldonado,

á quien encontré humillado

y suplicante en Florencia.

Á usted, si, que en tierra extraña

se arrastró como un mendigo,

porque el temor de un castigo

le arrojó fuera de España.

Á usted, supuesto doctor,

reo de estafas y engaños,

perseguido hace ocho años

como falsificador.

JUAN.

¡Pruebas! ¡Pruebas!

CARLOS.

Ya vendrán.

JUAN.

(Aun podré dar mi descarte.)

LUIS.

Esta es la primera parte:

ahora entro yo, don Juan.

JUAN.

¿Cómo?

LUIS.

Si: usted aunque expresa

ser doctor y por tal pasa,

mató en su ignorancia crasa

al hijo de la condesa.  
Le hacia falta un muchacho  
que llenara ese vacio,  
y echó usted mano del mio  
sin el mas mínimo empacho.

JUAN. ¡Mentira!

LUIS. (Queriendo lanzarse á él.)

¡Ah!... No me admira (Conteniéndose.)

que usted niegue de ese modo.

JUAN. ¡Mentira! Mentira todo.

MARIA. ¡Pues no dice que es mentira!

JUAN. ¡La prueba!

CARLOS.

Tengo una sola;

pero clara... aqui se esconde.

(Sacando su cartera y de ella un papel.)

Averigüé el pueblo donde

estuvo el hijo de Lola.

Partí, llegué, y con sorpresa

aclaré el misterio, si.

Ese niño que está ahí

no es hijo de la condesa.

## ESCENA XI.

DICHOS, LOLA, que permanece retirada escuchando.

LOLA. (¡Cómo!...)

JUAN. ¡La prueba!

CARLOS. Aqui está.

«Partida de defuncion

(Leyendo el papel que sacó de la cartera.)

de don Victor Calderon.»

LOLA. ¡Mi hijo! ¡mi hijo!... (Desmayándose.)

MAR. y CAR. (Corriendo á sostenerla.) ¡Ah!

JUAN. (¡Frustró mis planes mejores!...

Debo ya huir de esta casa.)

(Intentando dirigirse por la puerta del fondo.)

LUIS. No, por aqui no se pasa.

JUAN. ¡Ah!...

(Dirigiéndose por la primera puerta de la derecha, á tiempo que aparece por ella Pascual: de modo que le impida materialmente el tránsito.)

ESCENA XII.

DICHOS, PASCUAL.

PASC. ¡Buenas tardes, señores!

JUAN. (¡Él!)

PASC. (Tendiéndole la mano como para recibir algo.)  
Los mil, si á usted le agrada.

JUAN. ¡Aparta!

PASC. ¿No le acomoda?

(Dirigiendo una mirada significativa hácia el grupo  
donde estan Lola, Carlos y Maria.)

¡Ah! ¡ya! Comprendo... ¿No hay boda?

Entonces no he dicho nada.

No espere usted que reclame...

Sé que ha hecho quiebra, y olvido,  
renuncio ya...

JUAN. ¡Me has vendido!

PASC. Yo le diré á usted...

JUAN. ¡Infame!

PASC. (Señalando á Carlos.)

Por hacer bien, hubo quien

daba doble. Yo odio el mal;

y, como es muy natural,

he optado por hacer bien.

Conque dije la verdad.

JUAN. (¡Ah! Por aquí...) (Intentando marcharse.)

LUIS. (Conociendo su intencion.) Yo le sigo.

PASC. ¡Quita!

(Deteniendo á Luis: luego se dirige á D. Juan.)

Generoso amigo,

¡salud y fraternidad!

JUAN. (¡Libre!) (Al tiempo de salir.)

LUIS. ¿Y tras hechos tan viles

le dejas de esa manera?...

PASC. No hay miedo: abajo le espera

una escolta de civiles.

LOLA. ¡Ah! (Volviendo en sí)

CARLOS. Por fin...

LOLA. ¡Esto es horrible!

¡Muerto!

- CARLOS. (¡Cruel fué la herida!)
- MARIA. Te hubiera dado mi vida;  
pero mi hijo, ¡imposible!
- LOLA. ¡No me lo quites!...
- MARIA. Los dos,  
para aliviar tu quebranto,  
viviremos aquí, en tanto  
que te concede otro Dios.  
Luis es bueno y generoso  
y no se opondrá.
- LUIS. ¡Maria!  
Tu voluntad es la mia.
- LOLA. Con que el señor es?...
- MARIA. Mi esposo.
- LUIS. No tengo mas sentimiento  
que el no haberle roto el alma  
al supuesto doctor.
- PASC. ¡Calma!
- LUIS. ¿Y Adolfo? (Á Maria.)
- MARIA. (Señalando á la izquierda.) En ese aposento.  
Mi corazon sin cesar  
me lanzaba en direccion  
de mi hijo: el corazon  
no me podia engañar.  
Él vuelve á ser mi consuelo;  
quién mas ventura desea?  
—Bendita, bendita sea  
la Providencia del cielo!

FIN DEL DRAMA.

*Habiendo examinado este drama, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 28 de Octubre de 1862.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

## POST-SCRIPTUM.

Despues de haber visto representada esta obra en Madrid, no puedo menos de tributar un merecido elogio á los actores que han tomado parte en ella, y muy especialmente á los primeros y distinguidos artistas, señora doña Maria Rodriguez y señor D. Ceferino Guerra, que en sus dificiles papeles han sabido arrancar al público unánimes y multiplicados aplausos. Reciban por ello las gracias de su siempre afectisimo amigo

MIGUEL PASTORFIDO.

---

## FÉ DE ERRATAS.

Página 37, verso 23.

*Dice:* Señor don Pascual Molina:

*Léase:* Señor Pascual Nuñez Diaz:

Página 107, líneas 6 y siguientes.

*Dice:*

JUAN. Oye.

MARIA. No.

JUAN. Esto es demasiado.

MARIA. ¡Nunca!

*Léase.*

JUAN. Oye.

MARIA. ¡Necio desvario!

¡Nunca!

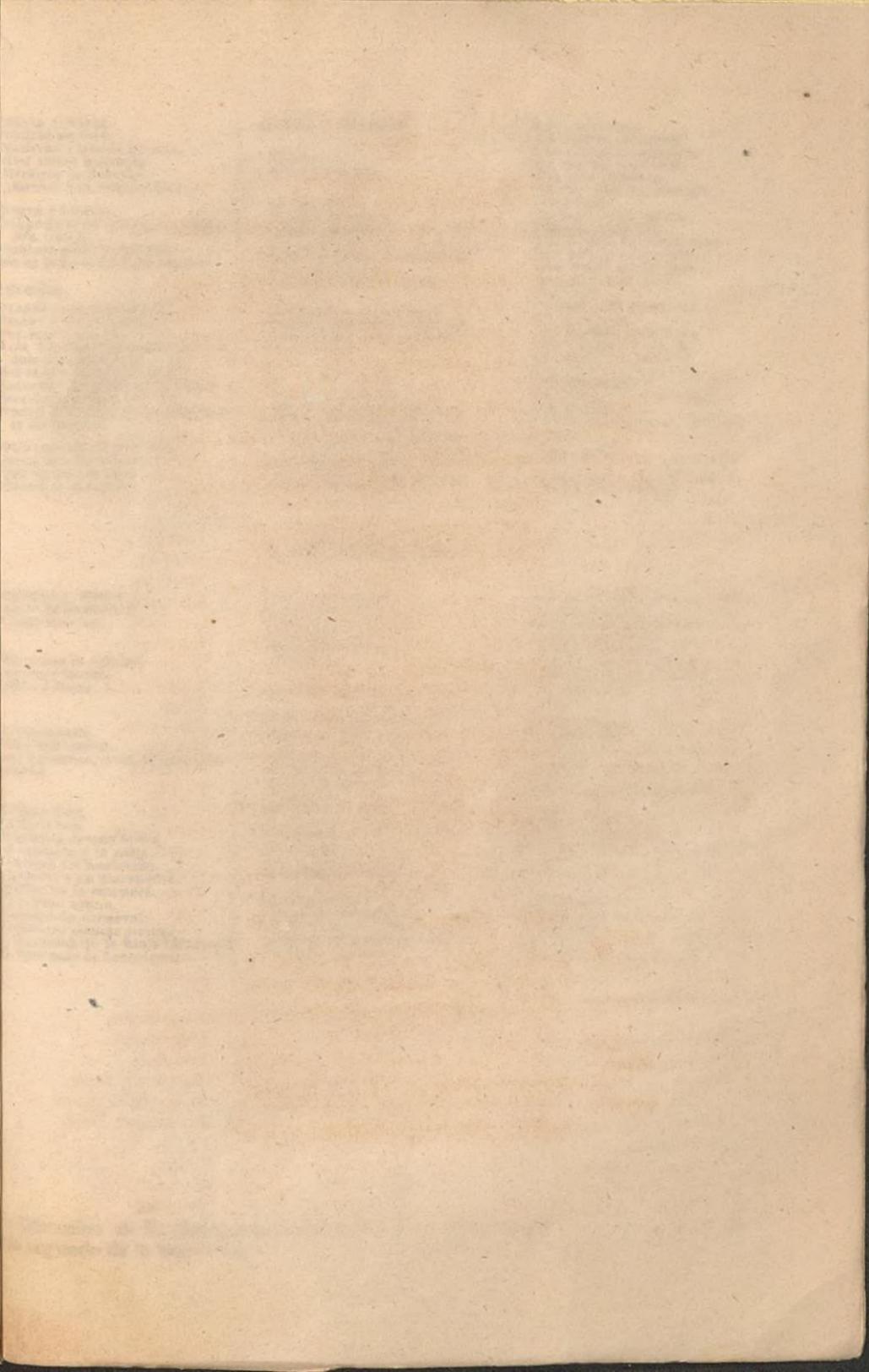
Página 107, verso 8.º

*Dice:*

MARIA. ¿No es mi hijo por ventura?

*Léase:*

MARIA. ¿No es por ventura hijo mio?





Marta y María.  
Madrid en 1848.  
Madrid á vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.  
Mártires de Polonia.  
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista  
de Ronda.

¡Que convido al Coronell!.  
¡Quién mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sohresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, infonoso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemaropa.  
¡Un Filiberto!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!

Un marido cogido por los caballos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.  
Lupido y Marte.  
Céjro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
veedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calcesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El ultimo mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lirico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitán espanol.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanás. (*Música*).  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*).  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Numeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que él  
quiere.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo

## PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	es.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruazo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Figueras.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoa.
Logroño.....	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.